

UNIVERSITAT D'ALACANT  
Biblioteca Universitaria



0500767913

DRPS  
FA  
783



FL DRPS FA/0723

0500787913

Quarte

La  
Señorita mal criada





# LA SEÑORITA MAL CRIADA.

Comedia Moral, en tres Actos.

POR DON TOMAS DE IRIARTE.

## PERSONAS.

*D. Pepita* (Señorita.)  
*D. Gonzalo* (su padre) hombre mayor; pero alegre, distraído, y abandonado.  
*D. Ambrosia* (amiga, vecina y compañera de *D. Pepita*: viuda joven.)  
*D. Clara* (hermana de *D. Gonzalo*): Señora de carácter serio.  
*D. Eugenio* (Caballero de apreciables circunstancias: amigo de *D. Gonzalo*).  
*D. Basilio* (marido de *D. Clara*).  
*El Marq. de Fontecalda* (viajante charlat.)  
*D. Carlos* (sobrino de *D. Ambrosia*).  
*El tío Pedro* (mayordomo de la casa de campo de *D. Gonzalo*: hombre rústico; pero de buena razón.)  
*Bartolo* (hortelano de la misma casa: payo malicioso.)  
*Majos, y majas.*

*La Escena es en una casa de campo muy cercana á Madrid.*

*La acción empieza por la mañana temprano, y concluye ántes de medio-día.*

## ACTO PRIMERO.

*El teatro representa una parte de jardín, con vista de una casa que tiene salida á él por el frente, y á los lados varias calles de árboles.*

*ESCENA I. Al levantarse el telon aparecen en el foro algunas parejas de majos y majas baylando seguidillas, que cantará otro de la cuadrilla, con la guitarra. Entretanto el tío Pedro va colocando en fila á un lado algunas sillas que le van trayendo; y de quando en quando mira con ceño á los baylarines. Bartolo en el lado opuesto riega el suelo, mirando á ratos el bayle con ojos de alegría. Antes de acabarse la primera seguidilla, el tío Pedro hace parar la guitarra; y dice á Bartolo con enfado.*

*Ped.* Qué sirve regar ahí, si ellos por acá levantan mas polvareda que un ható de carneros? Camaráas, á los majos, con la música á otra parte.

*Majo 1.* A bien que la tierra es ancha.

*Majo 1.* Si faltará donde armar balye, habiendo buenas ganas?

*Majo 2.* A elantre. Calla Curra: aquí no hay que echar bravatas; que estamos en casa ajena.

*Majo 1.* Pues ya: cáa gallo canta

En su mulaar, abur. (tan?)

*Maja 2.* Qué hombres éstos! Y lo aguanque nos lo venga á icir en la calle de la Palma. *al de la guit.*

*Majo 1.* Estamos del otro lao.

Copetel toca la marcha.

Armas al hombro. *á la cuadrilla.*

A mas ver. *al tío Pedro.*

*Los majos toman las capas y sombreros que están en el suelo, y se van todos gritando al son de la guitarra: Jí, jí, jí, jí.*

## ESCENA II. El tío Pedro y Bartolo.

*Ped.* Qué algazara! *con mucha flemma.*  
*Oyes Bartolo? Bart.* Bien oigo.

*Ped.* Llegatè acá. *Bart.* Vaya en gracia.

*Ped.* Dí. *Bart.* Diré. *Ped.* Soi, ó no soi mayordomo de esta casa?

*Bart.* De la casa, del jardín, de la huerta, de la quadra, del gallinero, y de too lo que cogen estas tapias.

*Ped.* Ya sabes quien soi. *Bart.* Usted?

*Ped.* Sí, yo: mirame á la cara.

*Bart.* Es usté Pedro Fernandez.

*Ped.* Pues Pedro Fernandez manda *con* que sin su licencia no entien *(enojo)* aquí majas, ni guitarras.

*Bart.* Y bastará la licencia *con sorna* de la Señorita? *Ped.* Basta.

*Bart.* Pues con su licencia entraron



## La Señorita mal criada.

Las guitarras, y las majas.  
*Ped.* Truxeron orden? *Bart.* Truxeron.  
*Ped.* Ah! Siendo así, vaya. *Bart.* Vaya.  
*Ped.* Pues á cuidar de la huerta.  
*Bart.* Por hoy ya está bien cuidáa.  
*Ped.* En oliendo que hai juncion,  
 holgueta. *Bart.* Ya eso es de tabla.  
 Y tengo puesta la ropa  
 del día de fiesta: guarda!  
 Hoy que el amo Don Gonzalo  
 vendrá con tantas maamas  
 y tantos señores... Toma!  
 Poquita será la zambra!  
 Una olla están puniendo  
 que es mayor que una tenaja.  
 Pues aunque hubiera una boda.  
*Ped.* Hombre, pué ser que la hayga.  
*Bart.* Calle, calle! es hoy tío Pedro?  
*Ped.* No igo que hoy ni mañana;  
 pero como la Pepita  
 burla-burlando ya pasa  
 de los veinte y... *Bart.* Sí: la fruta  
 pesa ya un poco en la rama.  
 Patron: digo (acá enter-nos) *baxand*. la  
 no es verdá usté que nuestra ama.. (voz  
*Ped.* Sí... *Bart.* La Señorita... *Ped.* Estoi.  
*Bar.* Parece... *Ped.* Qué? *B.* Una muchacha.  
*Ped.* Ya. *Bart.* Un si es no es... *Ped.* Bien.  
*Bart.* No igamos  
 loca; pero... alborotáa. (tona  
*Ped.* Alegre? *Bart.* Pues. *Ped.* Corren-  
 Ella? *Bart.* Cabal. *Ped.* Asi en chanza?  
*Bart.* Y de veras. *Ped.* Algun rato?  
*Bart.* No: siempre. *Ped.* Bartolo, calla:  
 vamos con tiento; que al fin  
 son años; y por mas claras  
 que se estén viendo las cosas,  
 siempre es güeno... *Bart.* Echar la capa:  
 Ya lo entiendo. *Ped.* Las verdáes,  
 como ixo el otro, amargan;  
 y aunque le de gana á un hombre  
 de escupirlas, nó: tragarlas.  
*Bart.* Pero la culpa es de aquella  
 Doña Ambrosia. Ya, ya es maula,  
 con achaque de amistad  
 gobierna toa la casa;  
 al padre, á la Señorita,  
 á los criaos... Lo paga  
 too por su mesma mano;

y ya vé usté que quien anda  
 con la miel... *Ped.* Quié es callar?  
*Bart.* Ea! pues no he icho náa.  
*Ped.* No ices náa; y parece  
 que te caes, y te agarras.  
*Bart.* El que hoy vendrá tambien es  
 aquel Marqués faramalla  
 que ha corrido tantas tierras...  
 Válgame Dios! lo que parla!  
 La pronuncia es de Español;  
 pero qué se yo como habla  
 que la metá no le entiendo...  
 Lengua como chapurráa...  
*Ped.* Términos que allá deprenden  
 por Francia, ó por Alimaña.  
*Bart.* Y diz que á la Señorita  
 la tiene medio embobáa;  
 y que si consiente el padre...  
*Ped.* Dale bola! *Bart.* Yo, en sustancia,  
 lo que oigo es que la quiere.  
 Y qué? *Ped.* Pues su alma en su palma.  
*Bart.* Seguro. *Ped.* A tí qué te importa?  
*Bart.* Náa: y á usté? *Ped.* Méno. *B.* Pata.  
 Ello es que habrá mucha gente.  
*Ped.* Pero de dónde lo sacas?  
*Bart.* Ya le igo á usté: la olla  
 es aquello que se llama  
 una olla; y por lo mesmo  
 echaba la cuenta larga.  
*Ped.* Yo la echo corta. Mía tú  
 qué pronto que está ajustáa.  
 El amo, y la hija... *Bart.* Dos.  
*Ped.* La viuda... *Bart.* Tres, (no hará falta.)  
*Ped.* El Marqués, y Don Ugenio...  
*Bart.* Ya van cinco. *Ped.* Doña Clara,  
 seis... *Bart.* Quien? La hermana del amo.  
*Ped.* La propia. (Aquella es mui guapa!)  
 su marido Don Basilio...  
 Son siete... y aqui se acaba.  
*Bart.* Con que Doña Clara? hai cosa!  
 No ician que esa hermana  
 y ese cuñao del amo  
 ha tantos tiempos que estaban  
 reñios con él? *Ped.* Reñíos;  
 y cáa uno en su casa  
 sin verse ni oirse. *Bart.* Y vienen  
 hoy en amor y compañía?  
*Ped.* Ya hangüelto á las amistadés;  
 y vienen á celebrarlas

aquí

## De Don Tomas de Iriarte.

aquí. *Bart.* Por eso es la fiesta.  
 Con que ello es...? *Ped.* Lo que sonsa-  
 hombre! Tan pregunton eres, (cas  
 tan curioso, que le arrancas  
 á un hombre poquito á poco  
 quanto tiene en las entrañas...  
 Y al cabo murmuracion.  
*Bart.* Platicar de lo que pasa.  
 Pues aquí qué mormuramos?  
*Ped.* Mucho, y en pocas palabras.  
 Que la viuda Doña Ambrosia  
 es la que too lo manda;  
 que la Pepita es alegre  
 de cascos y algo atronáa;  
 que el Marqués es un tunante,  
 y que anda tras de pescarla...  
*Bart.* Pero tambien ya usté vé  
 que del amo que nos paga,  
 (aunque él tiene allá sus cosas,  
 porque es mui de bulla, y anda  
 divertio como un mozo)  
 no hemos dicho... *Ped.* Eso faltaba.  
*Bart.* Tampoco del Don Basilio,  
 mario de Doña Clara.  
 De ella, ni de Don Ugenio  
 hemos dicho cosa mala.  
*Ped.* Qué has de icir, si ellos dos  
 son güenos, y ella una santa  
 señora? ... Así jueran toas!  
*Suena adentro la guitarra, los majos co-  
 mo que atraviesan por detras de la casa.*  
*Bart.* Pues digo: los de la danza!  
 dende temprano la toman.  
*Ped.* Ya verás como se cansan  
 antes que encomience el bayle  
 las piernas y las gargantas.  
 Ola! pues ya está aqui el amo.  
 ESCENA III. D. Gonzalo de Cazador.  
*El tío Pedro y Bartolo, que van á reci-  
 bir á su amo.*  
*Ped.* Oh, señor! tan de mañana,  
 y á pie? *Gonz.* De Madrid aqui  
 es tan corta la distancia,  
 que he venido paseando.  
*Entrega la escopeta al tío Pedro, y á  
 Bartolo dos ó tres paxarillos.*  
 Toma: mira qué gran caza!  
*Bart.* Ni aun paxaros hay ogaño.  
*Gonz.* sentandose y limpiandose el sudor.

Parece que está la casa  
 divertida, y me recibe con  
 con música: esto me agrada.  
*Ped.* Al fin, nuestro amo, usté tiene  
 un genio, una buena pasta  
 que se divierte con too.  
*Gonz.* El mismo soi, á Dios gracias,  
 hoy, que el que era á los veinte años.  
 Hai envidiosos que rabian  
 de verme siempre de fiesta;  
 pero de aqui no me sacan:  
 buen humor, y buena vida.  
 No, sino que me tomara  
 cuidados y pesadumbres,  
 teniendo renta sobrada  
 para reirme de todos.  
*Bart.* Pardiez que sí! *Ped.* Buena ganá  
*Gonz.* A fé que ya no soi niño;  
 (si no, digalo la calva;)  
 y sin embargo, en Madrid  
 todos esos tarambanas  
 pisaverdes, que parecen  
 contentos como una pasqua,  
 no se divierten ni el diezmo  
 de lo que yo. *Ped.* Pues bien hayga  
 su alma de usté! *Gonz.* Todo el año  
 vivo como un Patriarca.  
 Que haya guerra, que haya paz,  
 buena cosecha, ó escasa;  
 que uno diga que las cosas  
 van bien, y otro rematadas;  
 que se escriban papelotes,  
 que se tiren de las barbas;  
 yo, adelante: divertirme:  
 y lo demás patarata.  
 Donde hai gente, allí estoi yo  
 clavado como una estaca.  
 Voi lo mismo á una comedia  
 que á ver á una encorozada.  
 Viene algun Predicador  
 famoso: no se me escapa.  
 Que hai opera nueva: á verla;  
 una boda; á presenciarla;  
 un gigante, un avechicho,  
 un monstruo á tanto la entrada,  
 volatines, nacimientos,  
 sombras Chinas, y otras farsas:  
 el primerito. En el Prado  
 mi silla por temporada:

A 2

Si



si hai concurso en el Café,  
alli fixo como el alba;  
y finalmente en la Puerta  
del Sol, mi esquina arrendada.  
Las tertulias?... Así, así, señalando con  
Fiestas de campo?... como agua (los ded.  
academias?... mas que hubiera!  
comilitonas?... no es nada!  
nunca deshago partido.

Que hai juego: tomo las cartas;  
que van á baylar: minué,  
seguidillas, contradanza;  
y á poco que me lo rueguen  
bailo tambien la guaracha.  
Así vivo, así me huelgo;  
y todos á una voz claman:  
Si no hai otro Don Gonzalo!  
Qué humor tiene! Es una alhaja.

Ped. Mui bien va todo eso: pero...  
El cuidáo de la casa...  
El gobierno... Gonz. Cabalmente  
eso es lo que no me causa  
inquietud: mi casa está  
grandemente gobernada.

Mire, tio Pedro: soi viudo...  
Ped. Por esta semana santa  
se cumplieron... cuántos años?  
Diez... de la muerte de mi ama.  
Dios la haya dao su gloria:  
y ha hecho bastante falta.

Gonz. Vamos al caso: estoi viudo:  
mi caudal, puesto á ganancias  
con toda seguridad.  
Mando que en mi casa no haya  
miserias ni economías...

Bart. El que lo tiene lo gista.

Gonz. Que Pepita se divierta  
quanto la diere la gana;  
que bayle, que represente,  
que juegue, que entre, y que salga;  
que aprenda trato de mundo  
en una tertulia diaria;  
y se porte como todas  
las que en Madrid hacen raya.

Ped. Y qué tal? la Señorita  
se va dando buena maña  
á aprender eso? Gonz. Es un pasmo:  
todas las gentes la alaban;  
todo el pueblo la conoce;

y por conseguir entrada  
en mi casa, hai mil empeños.

Ped. Y eso, habiendo puerta franca:  
qué fuera si sus mercées  
la tuvieran atrancáa?  
Pero, señor, yo icia...  
(Perdone usté...) Con mi mala  
desplicacion, yo acá dentro  
me entiendo las cosas. Gonz. Vaya:  
explíquese como quiera.

Ped. Digo que si yo me hallara  
con una chica sin madre,  
y en la edá que acá se llama  
el tiempo de la vendimia,  
quando me despartara  
de su-lao ni un menuto...  
(Y mas con lo adelantáa  
que esté hoi diá la malicia...)

Bart. Y en Madril? (digo) donde andan  
tantos de los pitimetres  
Osías á la que salta!

Ped. Porque (niré usté) en mi Pueblo  
habia una moza hidalga,  
que toos gustaban de ella,  
porque era como una plata,  
(hija de viudo tambien; )  
y solo porque se andaba  
suelta, sin padre, ni naide,  
toicos la requebraban;  
pero casarse, nenguno.

Y hoy está llena de canas,  
triste, y sin mas compañía  
que la rveca. Y cómo rabia  
quando la llaman doncella!

Bart. Ya la conozco: la beata;  
la que va siempre á encender  
la lámpara de Santa Ana.

Ped. Ni sirve páa otra cosa,  
Gonz. Diréis dos mil patochadas.  
Mirad: no estais en los puntos  
de crianza cortesana.  
En las aldéas las mozas  
recogidas y aplicadas,  
las que mas baxan los ojos,  
son las que mas bien se casan.  
Acá va por otra reglá:  
en no habiendo buena labia,  
desparrajo, garabato,  
compostura un poco extraña:

no bailando unas boleras,  
no cantando una tirana  
con su ai! y no freqüentando  
las concurrencias de fama  
para darse á conocer,  
perdidias; no pasa una alma.

Ped. Ya. Lo que es el no entendello!

Bart. En cáa tierra su usanza.

Gonz. Y despues quién os ha dicho  
que yo permito que salga  
soía mi chica? No voi  
cargado con la arracada  
de la hija á todas partes,  
que eso fuera extravagancia  
ridícula, y ser yo esclavo;  
pero siempre la acompaña  
mi señora Doña Ambrosia,  
que aunque moza, es una dama  
de juicio y talento, viuda,  
y de muchas circunstancias.  
Para mí es grande alivio.

Ped. Y páa ella sera ganga.

Gonz. Por qué? Ped. Porque tiene mesa,  
y diversiones baratas,  
y coche páa mecerse  
Too el dia. Nos contaba  
el cochero la otra tarde  
que las mulas no descansan  
ni paa tomar el pienso.

Gonz. Quién da credito á canallas?

Bart. Si mormuran sin conciencia... tiran-  
Y hai hombres que no reparan (do de la  
que al fin los amos son amos; (mang. al  
y las verdaes... se tragan. (tio Pedro.

Ped. Creo que la Doña Ambrosia  
no está mui acomodaa  
desque la faltó el marido.  
El era hombre de importancia?

Gonz. Sí: fué un rico negociante;  
pero tuvo la desgracia  
de que un trapalon malvado  
le engañó con artimañas,  
y le empeñó en un proyecto  
que se volvió sal y agua.  
Le estafó gran cantidad;  
y huyendo fuera de España,  
le dexó casi arruinado,  
el buen hombre, que tomaba  
las cosas á pechos, tuvo

de verse en tal lance tanta  
pesadumbre, que murió  
aquella misma semana.

Ped. Vaya usté viendo! Y esotro  
que se escapó, dónde pára?

Gonz. Un tal Don Carlos, sobrino  
del difunto, es el que hoi anda  
en busca del gran bribon  
allá por Flandes y Francia  
y al cabo, segun avisa,  
como hai pocas esperanzas  
de dar con él, debe ya  
volver mui pronto. Heredaba  
parte del caudal del tio,  
y quedaba destinada  
otra parte á Doña Ambrosia;  
pero se perdieron ambas.  
Cuatro años habrá que vino  
á vivir junto á mi casa  
la viuda, mui pocos dias  
despues que riñó mi hermana  
conmigo. La visité  
como á una vecina honrada:  
cobró cariño á mi hija;  
y la chica se lo paga:  
se tutéan, y tan solo  
para dormir se separan.  
Ellas contentas, y yo  
en una paz Octaviana.  
Allá gobiernan las cosas  
domésticas necesarias,  
pago, sin exâminar  
mecánicas que me matan;  
y Dios me ha venido á ver.  
Me cuidan; nada me falta;  
y en mi casa envian todos  
la tristeza enhoramala.  
No es una fortuna? Ped. Ya.  
Pero, señor, mi matanza  
es si, endilgando las cosas  
del moo que usté relata,  
enueentra la Señorita  
un novio como Dios manda.  
Gonz. Qué pregunta! Ped. No io igo  
sino porque malegrara  
que tuviera una fortuna  
como una Reina de España.  
En lo emás no me quiero  
meter onde no me llaman.



**Gonz.** Novios hallará de sobra.

**Ped.** Pues lo celebro en el alma;

y mas, si es aquel señor

Don Ugenio, que quando habla,

se conoce de contao

que es leido, y tiene traza

de ser caballero en forma

y hombre de bien, porque él trata

con güen aquel á los probes,

y es garboso... **Gonz.** Callad: pára

algun coche? **Bart.** Pues que sí.

**Gonz.** Eh! mudaos; que ya basta *levan-*

de conversacion. Tened *(tandose.*

las cosas bien arregladas

para el almuerzo. Quién viene?

*Adelantándose ácia la puerta de la ca-*

*sa á recibir á los que llegan.*

**Ped.** D. Ugenio, y D. Clara. *mirando*

**Bart.** El otro será el marido. *(ácia el foro.*

**Ped.** El marido es. Vanos: marcha. *enoja.*

**Bart.** Yo, por oír cosas que uno

no sabe, de güena gana

me queara aquí á un laito.

**Ped.** Mira... Si agarro una tranca...

**Bart.** Pues yo no me he de quear

sin ver too lo que pasa.

*El tio Pedro se vá, llevándose á Bar-*

*tolo, que vuelve la cara á mirar á los*

*que acaban de llegar. D. Gonzalo viene*

*con D. Clara, D. Basilio, D. Eugenio,*

*que salen de campo.*

ESCENA IV. **D. Basilio, D. Gonzalo,**

**D. Clara, con quitasol en la mano,**

**D. Eugenio.**

**Gonz.** Bien venidos, caballeros.

Mucho madrugas, hermana.

**Eug.** En todo es esta señora

mui puntual. **Clar.** Las ocho dadas.

*Mirando su relax.*

**Bas.** A esta hora nos citaron.

**Clar.** Pues no serán tan exâctas *dexando*

D. Ambrosia y mi sobrina. *(el quitasol*

**Gonz.** No: todavía no tardan. *(sobre una*

**Clar.** Si no las han acabado. *(silla.*

ciertos vestidos de majas

que vienen hoi á lucir

aquí, no estarán de gracia;

y dexarán la funcion,

si falta esta circunstancia.

**Eug.** La plausible de este día

que tanto gozo nos causa,

señor Don Gonzalo, amigo,

es la de ver sepultada

la discordia que, entre hermanos,

ya demasiado duraba.

Yo, yo he sido el medianero

de la renovada alianza

que felizmente nos une

hoi en esta amena estancia;

y no solo participo

de alegría tan colmada,

sino que, ufano, blasono

de que acerté á procurarla.

**Bas.** No sabes, hermano mio,

quan repetidas instancias

ha costado á Don Eugenio

el reducir á tu hermana

á que, habiéndose extrañado

quatro años ha de tu casa

por motivos que no ignoras,

haya vuelto á frecüentarla.

Estos se llaman oficios

de buen amigo. **Gonz.** Y yo estaba

mui pronto á reconciliarme

siempre; porque (en dos palabras)

el autor del rompimiento

no he sido yo, sino Clara.

**Clar.** Es cierto, hermano: yo he sido

la autora; mas tú, la causa.

Atiendeme. Nuestros genios

siempre han estado en batalla.

Tu, descuidado, indolente,

distrahido, haciendo gala

de vida alegre y ociosa,

que á tu edad ya no se adapta,

ó no conoces, ú olvidas

las estrechas, las sagradas

obligaciones de padre.

Bien lo prueba la enseñanza

que te merece una hija,

eu quien alabas por gracias

lo que se llama descoco

entre la gente sensata.

Así eres tú. Yo, aunque dicen

peco de Española rancia,

por el pundonor gradúo

el mérito de las damas

por el juicio, discrecion,

cortesania y constancia.

Reconvine á mi sobrina

con la mayor eficacia;

pero mis exhortaciones,

lejos de ser apreciadas,

me conciliaron un odio

que tú no desaprobabas.

Llegué á pasar por la tia

Mas impertinente y rara.

Te lo expuse: no hubo enmienda:

clamé: nada aprovechaba.

Insultaronme por fin;

faltóme la tolerancia;

y no pudiendo evitar

la franqueza immoderada

que en tu casa permitias,

resolví no autorizarla;

me retiré; y he logrado

no tener parte en la fama

que va cobrando Pepita.

(Oxalá no fuera tantal)

**Gonz.** Pues tener fama es mui bueno.

**Clar.** Quando la fama no es mala.

**Gonz.** Con que pretendeis reforma?

**Eug.** Y debemos esperarla

del exemplo y los prudentes

consejos de Doña Clara,

que olvidando desde ayer

las disensiones pasadas,

vuelve á ver á su sobrina,

á ser su amiga y su guarda.

Bien reconoce que en ella

no son nativas las faltas;

que todas son adquiridas,

y ya casi involuntarias;

y que caprichos, errores,

vivezas, extravagancias

por hábito se contraen,

no por indole viciada.

Su hija de usted, Don Gonzalo,

tiene unas potencias claras,

un corazon mui benigno;

y con estas dos ventajas

corregirá lo demas

quien tenga paciencia y maña.

Yo me aplico á tal empresa;

y si pudiese lograrla,

pienso que la Señorita

desde luego asegurára

su dicha, y la del esposo

que deseara con ansia,

mas que amar y ser amado,

poder estimar lo que ama.

No tengo dominio alguno

en su hija de usted: mis armas

no son la reconvention,

el precepto la amenaza;

sí la advertencia oportuna

y la persuasion mas blanda.

Debemos ser indulgentes

con las flaquezas humanas;

compadecer y guiar

al que sigue senda errada.

**Gonz.** Obra de misericordia.

Pero usted porqué se afana?

**Eug.** Por su bien... y por el mio.

**Gonz.** Expliquémonos en plata,

y sin rodéos: á usted

le hace fuerza la muchacha;

pero antes de pretenderla

quisiera verla enmendada

de esas faltillas, que solo

mi hermana y usted reparan.

No es esto? **Clar.** Como hombre cuerdo,

hace bien en repararlas.

Y no me dirás, Gonzalo,

qué mejor suerte preparas

á mi sobrina? Ya tienes

experiencias reiteradas

de la amistad, de las prendas

de D. Eugenio. **Gonz.** Negarlas

fuera injusticia; y le debo

finezas extraordinarias.

**Mira:** yo soy un perdido,

que en dos dias malgastara

mi caudal: le tengo en manos

del señor, puesto á ganancias;

y parte liberalmente

conmigo quantas ventajas

le produce en Cataluña

la fábrica celebrada

de que es dueño. Cobro limpia

mi renta de polvo y paja

y tengo mi capital

asegurado. Esta gracia

merece que en quanto penda

de mi arbitrio le complazca.

**Clar.** Y si aspira á ser tu yerno?



**Gonz.** Desde ahora le doi amplia licencia y mi bendición. Pero resta ver si agrada esta elección á la chica; porque eso de violentarla yo la voluntad, es cuento. Ella dice que la cansan las serias moralidades con que el amigo declama, y que, en vez de oír requiebros, no oye mas que repasatas. Luego, como la pretende el Marqués de Fontecalda: y ella se afirma en que es ésta la boda que mas la quadra, yo qué he de hacer? **Clar.** Esa boda...  
**Gonz.** Que tiene? **Clar.** Es disparatada.  
**Gonz.** Pero el Marqués es un mozo...  
**Clar.** A quien no conoces. **Gonz.** Basta para conocerle ver como se porta, como habla, su buen modo, su instrucción...  
**Clar.** La tiene en todo y en nada.  
**Gonz.** Ha corrido Cortes... **Clar.** Muchas; pero sin provecho. **Gonz.** Hermana!  
**Bas.** Los que viajan deseando ser útiles á su patria, observan mas y hablan menos que el Marqués; pero gran charla, no profundizar las cosas, decidir con arrogancia, y hacer un cruel estrago en la lengua Castellana, es todo el fruto que logran esos que tan solo viajan para decir que han viajado; y que en mui pocas semanas, corriendo la posta adquieren los principios que les faltan.  
**Gonz.** Yo se que es noble el Marqués, se que nació por extrañas casualidades en Cádiz, y se ha criado en España; mas su familia, sus rentas y título son de Italia.  
**Bas.** Te ha mostrado documentos?  
**Gonz.** Algunos; y otros se aguardan antes de efectuar la boda.  
**Bas.** Luego la tienes tratada?

**Gonz.** Y tan de veras, que ya he soltado mi palabra.  
**Clar.** Inconsideradamente.  
**Gonz.** Sea; pero está empeñada: y sobre todo, la chica lo quiere: allá se las haya.  
**Clar.** La conformidad alabo.  
**Gonz.** Doña Ambrosia me la alaba tambien; aprueba esta boda; y sabrá sacar la cara por el Marqués contra todos.  
**Clar.** Y por ella quien la saca?  
**Gonz.** Yo, que defendiendo su genio, su hidalguia, su crianza, su entendimiento y buen trato. Aunque por una desgracia ya no es rica, y su marido fue comerciante... **Eug.** O qué falsa opinion! Pues por ventura haber estado casada con un negociante honrado es desdoro? **Clar.** No se trata de linages. La conducta es la que humilla, ó exalta. Doña Ambrosia ha sido siempre superficial y voluntaria.  
**Gonz.** Ya: de toda muger viva, alegre y de rompe y rasga se dice lo propio. En fin, callemos: no tiene gracia. Que, viniendo á divertirnros, nos trabemos de palabras. Eh! no hai que tratar aquí de negocios: allá en casa. Hoi fiesta y bulla: y si nó, oigan ustedes la que anda.

*Suenan adentro guitarras, y voceria. La cuadrilla de majos, formada en coro, trae en medio de él á D. Pepita, vestida de maja, tambien D. Ambrosia, la qual viene fuera del corro.*

ESCENA V. D. Pepita, D. Ambrosia, D. Gonzalo, D. Clara, D. Eugenio, D. Basilio, el tío Pedro, Bartolo, los majos, y majas, brincando, y tirando los sombreros al aire, con grande algazar.  
 Otros Qué viva la Señorita!  
 Otros Qué viva la flor de Español  
 D. Ambrosia saluda á los concurrentes

*y cesa la música.*  
**Bart.** Diga uste tambien conmigo, tío Pedro, que viva el ama!  
**Ped.** Tú dexalos que alboroten. Por qué te metes en danza?  
**Pep.** Chicos! Prosiga la broma. De qué sirve esa guitarra?  
**Clar.** Pero saluda á las gentes; ten mas modo. **Pep.** Qué substancial!  
**Clar.** Has perdido el juicio? **Pep.** Pués: me lo habré dexado en casa. Lo dice usted porque vengo alegre? Pues el que traiga mal humor, que se lo cure como le diere mas rabia. Es esto funcion de campo ó algua duelo? A qué nos llaman? A estarnos siete personas mirándonos á las caras? Tasadamente sería una fiesta mui salada, si no hubiera yo pensado en traer para animarla esta cuadrilla, que toda es de la cáscara amarga. Toma! Y esperaba yo que me dieran muchas gracias de que les traigo al famoso Repulgo, á la Amotinada, y á Curra, que bailarán en la punta de una lanza. Con esto nos divertimos en forma; y no con fantasmas espetados. Canta aquellas *al de la seguidillas que me agradan (guitarra,* tanto: las del seis y siete. Vamos allá. Y tú arbolaria, á una do te vienes sin el pandero? *(las Majas.* Tia mia, me alegrara que usted la oyera: executa... Con un gusto y una gracia...  
**Clar.** Es delicado instrumento, y de mucha expresion. **Pep.** Basta que á mi me guste. Cabal. Toca, si quieres. Aguarda; sacaré mis castañuelas. *las saca y se*  
**Gonz.** Qué alegre! qué vivaracha! *(las pone* hiiia de padre por fin.  
**Amb.** Pero si en Madrid no se halla Señorita mas jovial,

mas complaciente, mas llana...  
**Clar.** En efecto; de llanezas no suele ser mui escasa.  
**Pep.** Qué! Sermoncito tenemos? Temprano. Pues ya no hai nada de lo dicho. **Gonz.** No te enfades hija. **Pep.** Pronto se despacha esta comision. Afuera, *Quítase las castañuelas y las arroja.* á fuera galas profanas. Se acabó el baile. **Amb.** Pepita!  
**Pep.** Dame unas tixereras. **Amb.** Vaya: para qué? **Pep.** Damelas. **Amb.** Toma. **Pep.** Ea! Venga esa guitarra. *(selas Amb.* **El Majo se la entrega,** **Amb.** Qué quieres hacer? **Pep.** Justicia. **Amb.** Con quien? **Pep.** Con esta malpara que no venga aquí *(vada,* á alborotarnos la casa.  
*Corta las cuerdas; y vuelve la guitarra al Majo.*  
**Clar.** Qué prontitudes tan necias!  
**Pep.** Si quiero. **Clar.** Quiero es palabra de Rei. **Pep.** Pues si no, diré que me ha dado la regana. Es palabra de Rei ésta?  
**Clar.** Esa es de gente ordinaria.  
**Pep.** Lo sabré para otra vez. Tío Pedro? **Ped.** Aquí estoy, nuestra.  
**Pep.** Usted como Mayordomo... *(ama.* **Ped.** Aunque endino, lo soi. **Pep.** Haga que den muy bien de almorzar á toda esa gente honrada, Adentro, amigos, adentro; á remojar la palabra; y luego, ya que á vosotros, y á mí tambien, nos desairan, un pié tras otro á Madrid.  
**Amb.** Pero. **Pep.** No hay pero que val. Allá me portaré yo *(ga.* con todos. Hasta mañana.  
**Ped.** Yéndose con los majos. Escurrámonos de aquí; que el tiempo está de borrasca.  
**Bart.** *presentando á Pepita las castañuelas que ha recogido.* Señora las castañuelas... Si usted las quiere. **Pep.** Arrojarlas al pozo. **Bart.** Vengan acá guardándolas á la postre algo se saca *(selas en la*



de la pendencia. *Pep.* Señores, (salir.)  
la pelotera esta armada,  
y toda la diversion  
se ha vuelto agua de cerrajas:  
con que así. *Bartolo!* *Gonz.* Ustedes  
sofocan á la Muchacha.  
*Pep.* Dí que no quiten el coche. á *Am-*  
*podemos* tomar la ruta, (brosia.)  
amiga; que aquí las dos  
ya estamos de sobra: á casa.  
Y ustedes se quedarán  
á hacer vida solitaria.  
*Gonz.* Deténgala usted, vecina. á *Amb.*  
*Amb.* Niña, espera. *Clar.* Nó: dexarla.  
El fin es que esté contenta.  
*Pep.* Ya. Quiere usted que me vaya?  
Pues me quedo. *Gonz.* Ea: tratemos  
de aprovechar la mañana.  
Vamos á dar una vuelta  
por aquí, mientras nos llaman  
al desayuno. Ven, hija.  
*Pep.* Yo? Luego iré. á *Bartolo.*  
Que me traigan  
el bastidor de bordar.  
*Bart.* No es un armatoste? *Pep.* Marcha.  
*Bart.* Como aquello en que se pone  
la ropa para enxugarla?  
*Pep.* Sí: el bastidor; bruto, bestia....  
*Bart.* El que ha venido á la zaga  
del coche?... *Pep.* Mira, bribon,  
no te harte de bofetadas.  
*Bart.* Voi allá. (Qué malas pulgas!) *vas.*  
*Clar.* Bien pensado! En Madrid pasas  
mano sobre mano meses  
enteros; y hoi que se trata  
de gozar del campo, venga  
la labor. Moza aplicada!  
*Pep.* Estoy bordando un chaleco;  
y le he de acabar sin falta  
mañana mismo. *Clar.* Adelante.  
Vamos, Señores. Trabaja. á *Pep.*  
*Gonz.* Se queda usted, Doña Ambrosia?  
*Amb.* Es preciso acompañarla.  
Vanse por la izquierda *Don Gonzalo,*  
*Doña Clara,* *Don Eugenio,* y *Don Ba-*  
*silio.* Vuelve *Bartolo* con el bastidor  
armado. (ca *Bartolo* silla alta.)  
*Bart.* Aquí lo traigo. *Pep.* Una silla. acer-  
*Bart.* Aquí la pongo. *Pep.* Una baxa,  
alárbe. *Bart.* Aquí está. Qué mas?

Acerca una silla baxa.

*Pep.* Que te mudes. Sentándose.

*Bart.* Pues mudanza. *vas.*

ESCENA VI. *D. Pepita* bordando; y

*D. Ambrosia.*

*Amb.* Quién como el Marques merece  
que esas manos delicadas  
se empléen?... *Pep.* No le hará daño.

*Amb.* Cómo no? Pues tú pensabas  
regalarle ese chaleco.

*Pep.* Es verdad. *Amb.* No te idolatra?

No es ya tu Novio, aprobado

por Don Gonzalo? No le amas?

*Pep.* Ya estoi de otro parecer

murió el Marques: y en sus barbas

he de hacer esta fineza

á Don Eugenio. *Amb.* Inconstancia!

Injusticia! A Don Eugenio,

que te pone tantas tachas,

que con sus exhortaciones

ridículas te empalaga?

*Pep.* Cierto; pero el Marquesillo

me tiene mui enfadada.

*Amb.* Porque ofreció acompañarnos

hoi...? *Pep.* Y nos dexó plantadas.

*Amb.* No habrá podido tal vez....

*Pep.* Pues que pueda, pese á su alma.

*Amb.* Quexitas? Yo haré las paces.

*Pep.* Bien; como yo no las haga....

*Amb.* El te desenojará.

*Pep.* Que si quieres! *Amb.* Calla, calla,

ya le tenemos aqui.

Qué presencia tan gallarda!

Mirale. *Pep.* Mui buen provecho.

*Amb.* Cuidado como le tratas.

ESCENA VII. *D. Pepita,* *D. Ambrosia,* y

el Marques mui petimetre, sin espada.

*Marq.* Ah! que vengo penetrado

de un dolor cruel! Madamas!

He faltado al randé-vü.

Como es correo de Italia

hoi precisamente, quise

dexar escritas mis cartas....

Y bien, amable *Pepita?*

Qué! Recibirme indignada!

No merezco un golpe de ojo

lisonjero? una palabra

consolante? Me delato,

soi un criminal. *Pep.* Machaca!

*Marq.* Tenga usted la complacencia

de

de hacerme por pura gracia

el honor de querer darse

la pena de oír la causa

de tal inexâctitud.

Este aire brusco me alarma.

Si: mi delito es enorme,

atroz; me cubre de infamia;

pero yo haré mis excusas,

ó esta casa de campaña

será para mi el teatro

de una escena sanguinaria.

Ah! Ya la conjuro á usted....

*Pep.* Estoi acaso endiablada?

*Amb.* Vamos, *Pepa...* Marquesito,

esta será alguna chanza.

*Marq.* Pero á bien que justamente

traigo aquí con que aplacarla:

un sacrificio que ha dias

juré ofrecer á sus aras

como el mas tierno homenaje... *saca*

Una lista detallada (un monton de

de las jóvenes bellezas (papeles,

que han sido objeto de varias

intrigas galantes mias

en Lóndres, París, La-Haya,

y otras Cortes. Estos son

(sin que parezca jactancia)

billetes que me han escrito

en lengua Inglesa, Italiana,

Francesa, et cétera: algunos

retratos que conservaba

de mis favorecedoras,

y otras pequeñas alhajas,

que, quando no conocia

á la beldad que hoi me encanta,

eran para mí de un precio....

Pero ya solo ella manda.

Todo se lo sacrificio;

y además... *Amb.* Niña, levanta

la cabeza. No agradeeces

semejante expresion? Habla.

*Marq.* A lo ménos, yo obtendria

mi perdon, como escuchara

*Pepita* esta produccion

en verso, que á su alabanza

he escrito ayer. No imagino

que su labor la distraiga

tanto, que dude acordarme

la bondad de oír. En Francia

las que ponen mas en boga

unos versos, son las Damas:

llenas de conocimientos,

todas son allá ilustradas.

Yo leo. *Amb.* Pues atendamos.

*Marq.* Esta es la primera octava.

*Lee.* Tu ascendiente feliz, que me electri-

„pone en juego del alma los resortes; (za,

„y si el nupcial concierto se organiza,

„él hará remarcables mis trasportes:

„mi pasion con la tuya simpátiza,

„batiendo el corazon pianos y fortes;

„y de esta vibracion interesante

„tú cres muelle real, y yo el volante.

*Amb.* No oyes qué graciosos versos?

*Doña Pep.* Con mucha prontitud.

ai, Doña Ambrosia de mi alma!

de lo que me acuerdo ahora!

*Amb.* Dí: por qué te sobresaltas?

*Pep.* Ah! mi perrito *Jazmin!*

Se nos ha quedado en casa.

Lo primero que encargué....

La tonta de mi criada!

Voi á enviar por él. *gritando.* *Bartolo.*

*En voz baxa.* La despediré. Qué rabial!

*Gritando.* Tio Pedro! Nadie responde.

Mejor será que yo vaya.

Ah! mi pobre *Jazminito!*

Qué hará solo allá sin su ama?

*Vase precipitada por la puerta del frent.*

*Amb.* Marques mío, vamos; que estos

caprichos pronto se pasan.

En todo caso, recojo

los billetes, y esa octava,

que á su tiempo harán efecto.

El asunto de importancia

que tenemos entre manos

es executar la traza

que usted ha inventado, á fin

de que Don Eugenio caiga

hoi de la gracia del padre.

Se ha fingido ya la carta

consabida? *Mar.* Aqui la traigo. *Sacan-*

*Amb.* Pero no viene cerrada. (do una

*Marq.* Abierta, y sin sobrescrito. (carta.

*Amb.* De ese modo se solapa

mejor el engaño. Ahora

pensemos como dexarla

caer en la faltriquera

de Don Eugenio *Marq.* Con maña

el golpe de mano es fácil.



Se acerca usted, verbi gracia, cuando él esté distraído; y muy pronto en la casaca....

*Amb.* Venga la carta; que yo así á la disimulada....

*Marq.* No se aperebirá de ello.

*Amb.* Y si acaso lo repara, diré que iba á darle un chasco. Esto viendo ya que el gana á Don Gonzalo, y aun temo que tal vez á la muchacha, como no andemos mui listos. Le protege Doña Clara, que está mui mal con usted y conmigo. Alguna trama discurrirémos tambien para que hermano y hermana vuelvan á descomponerse; por que si esta remilgada no salta luego de aquí, dos bodas nos desbarata: ni usted logrará á Pepita, ni yo seré su madrastra.

*Marq.* A propósito, señora! Heva usted mui avanzada su pretension con el Padre? El hace ver repugnancia al matrimonio. Y qué importa? Redoble usted sus instancias. No es joven; pero el carácter es dulce; no pára en casa; en fin, será un buen marido. Y luego son tan escasas las bodas ricas. *Amb.* En eso estoy: la ocasion es calva; y ya sobre la materia le he dado alguna puntada.

Pero aun mas le estrecharé hoi. *Marq.* Sí con toda eficacia, mi adorable protectora; y mientras usted ataca al padre, yo con la hija....

*Amb.* Chito! que ya está en campaña Don Eugenio. Aquí entra el golpe.

*Marq.* Pues, amiga, alerta! al armal Este plan, este complot es nervio de nuestra alianza.

ESCENA VIII. El Marques, D. Eugenio, D. Ambrosia, leyendo los versos.  
*Eug.* Señor Marques, bien venido.

*Marq.* Servitor. *Amb.* Y la comparsa?

Usted separarse de ella!

Pero ya: lo que alla falta es lo que usted busca aquí.

*Eug.* No, señora: esto buscaba.

*Toma el quitasol que dexó D. Clara sobre una silla, y hace ademán de irse.*

*Amb.* Ese quitasol? *Eug.* Le pide mi Señora Doña Clara.

*Amb.* Don Eugenio: tan de prisa?

Quiero, ántes que usted se vaya,

que lea y juzgue estos versos. *se los*

Son de un nuevo autor, que calla *(entra-*

su nombre. Con libertad: *(ga.*

diga usted: esa elegancia

no es mui comun. *Eug.* Antes piense

*Despues de haber leído.*

que en nuestros tiempos no es rara.

Como esto se escribe tanto!

Triste lengua Castellana!

Qué transportes remarcables!

Y qué resortes del alma!....

*Marq.* Hal miserables Puristas. *riéndose.*

Y han de ser los que no viajan

conocedores en lenguas?

Qué absurdidad! *Eug.* Las extrañas

aprenden viajando algunos

razonablemente, y gracias;

pero despues á viciar

la suya nadie les gana.

*Marq.* Ni tampoco á enriquecerla.

*Eug.* Segun: porque hai abundancia

que es superfluidad y vicio.

*D. Ambrosia introduce al descuido la*

*carta en el bolsillo de la casaca de D.*

*Eugenio, mientras éste disputa con el*

*Marques.*

*Marq.* Como! Sin salir de España

se atreven á razonar!

*Eug.* Es mui poco lo que gana

en viajar el que no lleva

la instruccion anticipada;

y enseña el ver muchos libros,

mas que el ver muchas posadas.

*Marq.* Y sostendrán que no es éste

el taller de la ignorancia!

*Eug.* Aborrezco las disputas,

y mas, siendo de esta casta.

*Volviendo el papel á Doña Ambrosia.*

usted me dé su licencia;

que

que en semejantes demandas del que mas habla es el triunfo, y la razon, del que calla.

*Marq.* Aquí el sentido comun y el gusto van á la diablo.

Despues de darse los aires de mi rival así ultraja

á personas de mi rasgo!

ya nos verémos. *Amb.* Cachaza,

Marqués: sosieguese usted;

y al negocio. La artimaña

salió mui bien. Quando él vea

lo que contiene la carta,

y Don Gonzalo reciba

la otra que aquí le traigan,

confirmando el mismo aviso

de que están de mala data

en Cataluña las cosas

de la fábrica, ya se arma

una buena tremolina.

No le arriendo la ganancia

al Don Eugenio. Si, entrando

los dos en desconfianza,

reñiran. *Marq.* Lo creo bien.

Nada mejor. *Amb.* Y quedaba

por nuestro el campo, en logrando

desquiciar á Doña Clara.

*Marq.* Ah! no existe una muger

mas secatora: montada

á la antigua, misantropa;

y sin una idéa exácta

del buen tono y del gran mundo.

Es mui probable que nazca

de sus funestos consejos

la mutacion tan extraña

que encuentro en la Señorita.

Porque al fin *(dexando aparte*

procuraré de calmarla;

que me agrada la elegancia

de su figura) es partido

excelente; me entusiasma:

y aunque veo que en el fondo

ella está mal educada,

el dote no es bagatela;

cuento sobre él; y tomadas

tengo todas mis medidas

para llevarla á Italia.

Allí se vive, señora. *Amb.* Ya viene.

SCENA IX. D. Ambrosia, el Marqués,

D. Pepita que sale por la puerta del

frente; y despues el tio Pedro.

*Amb.* ¡Qué cabizvaxa!

¡qué suspensa! Y Jazminito?

*Pep.* *sentándose.* He mandado ya

que parta Bartolo á Madrid por él.

*Amb.* Estarás tranquilizada

con eso; y harás mas caso

del Marqués. *Marq.* Usted pensaba

en un pequeño animal

mas que en su amante. Trocara

mi situacion por la suya.

*Amb.* Perdonale ya su falta.

*Pep.* Vaya: á trueque de no oir *Risue-*

*lástimas...* por perdonada. *ñ.*

*Marq.* Qué delicia! Estas bondades

sobrepasan mi esperanza.

Permita usted que á esos pies *arrodi-*

*yo me prosterne, me abata, llase.*

me confunda. Ah! qué sonrisa

tan insinuante! *Ped.* Naranjas!

*Saliedo de repente, y quedándose*

*suspense al ver al Marqués.*

¡Con qué devocion está!

*La Señorita y el Marqués, sin aten-*

*der al recado que dá el tio Pedro, con-*

*tinúan hablando en secreto.*

*Ped.* Señora. *Amb.* De qué se trata?

*Ped.* Un recáo. *Amb.* No es ahora

tiempo. *Ped.* Es que el perrito. *Amb.* Na-

*Ped.* Parece ser, segun dice *da.*

el lacayo. *Amb.* Qué matraca!

*Ped.* Oiga su mercé. *Amb.* Dexarlo.

*Ped.* Que es escusao que vaya

Bartolo por él. *Pep.* Qué ha dicho?

*Amb.* Tontunas. Tio Pedro, basta,

*Ped.* Pues volviendo á lo del chucho,

diz que hoi á la madrugada.

*Amb.* Dale! *Ped.* Dexaron la puerta

abierta, y se jué de casa.

*Pep.* Ai, querido mio! *Marq.* Amable

Belleza! *Pep.* Prenda de mi alma!

Qué hermosos ojos! *Marq.* Favor

que no merezco. *Pep.* Qué cara!

*Marq.* Ella y todo es de Pepita.

*Pep.* Tan vivo, con tanta gracia!

*Marq.* Ah! Mesonrojo. *Pep.* Y qué fino!

*Marq.* Fino sí soi. *Pep.* Y unas lanas

como la seda, una cola

tan larga, tan enroscada!...

*Marq.* Como! Quién? Jazmin? Ah! sí.

Yo



Yo pensé que usted hablaba conmigo. *Pep.* Con el demonio (*Levan- hablaré: voto á la trampa!*) (*tandose le haré poner en el Diario* (*irritada.* dos veces cada semana.

*Amb.* Aquietarse; que tu tia vuelve ácia aquí; acompañada de toda la gente sería.

*Pep.* Pero, amiga, aquella mancha rubia que tenia en medio del lomo. *Amb.* Pepita, calla.

SCENA X. Los mismos, y D. Clara, con quitasol, D. Gonzalo, D. Eugenio, y D. Basilio.

*Gonz.* Llegó usted por fin, Marqués. *El Marqués hace, sin hablar, dos ó tres cortesías afectadas.*

*Gonz.* Vamos adentro, á la sala; que el almuerzo está esperando.

*Ped.* Y se enfriarán las magras. *vase.*

*Gonz.* Pepa, vén. *Pep.* Estoy ahora de mal humor. Si probara bocado, se me volviera veneno. *Gonz.* Pero, muchacha.

*Pep.* Ustedes se han paseado? Pues ahora me da gana de pasearme tambien.

*Clar.* Para llevar la contraria.

*Pep.* Y para estar sin fiscales; que quando tengo mis rabias, me las paso yo solita, (muy buen provecho me haga.)

Sin incomodar á nadie con respingos, ni alharacas. Y sobre todo (me explico?) á quien ponga mala cara, otra peor; que quien debe y paga, no debe nada. *vase.*

*Clar.* Lo vés, Gonzalo? *Gonz.* Y á mí qué me dices? Vaya hermana, Marqués, Doña Ambrosia, entremos.

*Marq.* Ah, Señor! Que yo privara á usted jamas del derecho de dar el brazo á esta Dama!

adelante: alon. *Marq.* No viene *D. Ambrosia se va por la puerta del frente con D. Gonzalo, dandola éste el brazo.*

mi Señora Doña Clara?  
*Clar.* Entre usted, que ya seguimos

*Marq. encogiendose de hombros, y haciendo una reverencia.*

San fason. Esta antigualla de la etiqueta es inútil. *vase.*

*Clar.* Y si lo es, para qué usarla?

Don Eugenio, mi sobrina confirma su extravagancia cada vez más. *Eug.* Con todo eso no me parece tan ardua la empresa de corregirla.

*Clar.* Su afecto de usted le engaña.

El tiempo dirá: veremos quan poco fruto se saca. Yo estimo á usted por su juicio, por su honradez consumada; y estoy previendo el sensible desaire que le amenaza.

*Bas.* Lidiamos, amigo mio, con una gente muy rara.

Novio, un Marqués, que en dos meses logra aqui tal confianza,

sin más motivo que haber baylados dos contradanzas con la Chica no sé donde, y ofrecerle ella la casa.

Protectora, una vecina imprudente, casquivana, que fomenta los caprichos de esta Niña mal criada.

Testigo de todo, un padre que nunca se inquieta, vayan como vayan los negocios.

Por una parte declara que la Pepita será

de usted, como la persuada; por otra, que ella prefiere al Marqués; que violentarla la voluntad no es posible; y que él dió ya su palabra.

Luego ha dicho que las cosas estan tan adelantadas, que ya Doña Ambrosia cuida de la eleccion de las galas para la boda: y lo bueno es que el tal Marqués se encarga del aderezo, diciendo que le hace venir de Francia, y le introduce por alto.

Yo me temo alguna maula; porque mi hermano soltó

para comprar esta alhaja diez mil pesos; y aunque dice el Marqués que está girada la letra á París, quién sabe si tal vez.... Con verlo basta.

*Clar.* Y para venir á ser testigo de una desgracia ha querido usted sacarme de mi retiro? No estaba mejor léjos de un hermano incapaz de remediarla?

Le exhortaré nuevamente para que se apuren quantas diligencias penden ya de mi influxo. Saldrán vanas; pero á lo menos me empeño en quedar acreditada con usted de buena amiga, y con él de buena hermana.

*Bas.* Yo ayudaré por mi parte. Mas ya adentro nos aguardan. Vamos. *Eug.* No me desalientan las disposiciones dadas por Don Gonzalo. Me estima; y puede aun revocarlas.

*Clar.* Y el Marqués? *Eug.* Le falta seso; y podrá perder la gracia de hija y padre. *Bas.* Y Doña Ambrosia?

*Eug.* Por lo mismo que ya mandá demasiado, es muy posible que llegue á no mandar nada.

*Clar.* Pues qué falta para el logro de tan buenas esperanzas?

*Eug.* Que tenga yo tal industria, tan persuasivas palabras, que muestre á la Señorita los vicios de su crianza, y la pruebe que llevando siempre la razon por pauta, quien los detesta de veras, de veras los desarraiga.

#### ACTO SEGUNDO.

SCENA I. D. Gonzalo, el Marqués, y D. Ambrosia.

*Gonz.* Tambien es fuerte rigor, no han de permitir siquiera que, quando vienen al campo quatro amigos, se diviertan? Sobre que me han puesto ya de mal humor.... Y es empresa

que pocos han conseguido. *Marq.* No conocen las maneras de la buena sociedad;

no saben vivir. Si vieras qué deliciosas partidas de campaña, qué soberbias *Vilechaturas* se forman en Italia, en Inglaterra!

Es otro método aquel. Animada una asamblea con los nobles sentimientos que la inspira una docena de botellas de Champaña.

*Gonz.* Nó: por acá bien alegra el de Xerez. Pero, amigo, todo se vuelve hoy reyertas aquí. Vea usted mi hermana qué sería está! Mas valiera no habernos reconciliado, ni pensar en tener fiesta.

Desazona desde luego á la Chica. Entonces ella, como sufre pocas chanzas, toma el portante, y se queda sin almorzar. Esos majos bailarines, que pudieran alegrar esto, se marchan.

Don Eugenio con sentencias nos muele; y usted ahora traba con el en la mesa cuestiones sobre los viages, sobre el idioma; se alteran los ánimos; y así damos con la diversion en tierra.

Soi amante de la paz; y por huir de pendencias, allá los dexo, y me iré por ahí con mi escopeta.

*Ambr.* Siempre toma Don Eugenio por pretexto esas materias para oponerse al Marques; pero, amigo otra es la guerra que él quisiera hacerle. *Gonz.* Ya: resentido de que Pepa

no se inclina... *Ambr.* Ese es el pique. mas qué pretension tan necia! querer que ame una muger por reflexion! A bien que ella no es tonta: elige á su gusto; y no es regular que atienda



al filósofo que exhorta  
mas que el galán que la obsequia.

*Marq.* Usted no es padre tirano.

*Gonz.* Y ella ajustará sus cuentas;  
que á mí

SCENA II. *Los dichos, y el tio Pedro  
con una carta en la mano.*

*Gonz.* Qué es eso? *Ped.* Una carta.

*Gonz.* Hombre! ni aun aquí me dexan  
respirar? Cierito que estamos  
hoy para correspondencias.

*Ped.* mientras *D. Gonzalo abre y lee la  
la truxo un hombre de capa, carta.*

y no ha esperao respuesta.

*Diz* que vinia de parte

de uno que no se me acuerda

el nombre. *Gonz.* No tiene marca

del correo en la cubierta.

*Amb.* Será de Madrid. *Gonz.* No tal.

*Marq.* La habrán enviado de fuera

inclusa en otra, encargando

la comision de su entrega.

*Gonz.* Así será.... Pero aquí

se me dan noticias. *Amb.* Buenas?

*Gonz.* Diabólicas. Oíga usted.

*Lée* „Mui señor mio: Aunque no

„tengo el honor de conocer á usted sino

„de reputacion, la probidad me exhorta

„á comunicarle un aviso importante. El

„correo último hice saber á Don Eugenio

„de Lara que los que le administran la

„fábrica ó manufactura que ha establecido

„do en esta Villa; le han malversado

„una suma enorme; y que viendose

„ya en un descubierto que no puede tar-

„dar en hacerse público, están prepa-

„rando secretamente su fuga fuera de

„España, y dexarán arruinado al pro-

„prietario. Vengo de saber que es usted

„uno de los principales interesados en

„los fondos de la fábrica en cuestión; y

„sensible á una tan desagradable catás-

„trofe de que está amenazado, le doy

„reservadamente la misma noticia para

„su gobierno: bien entendido que éste

„es un secreto que nadie sino yo ha pe-

„netrado hasta ahora.“ Firma *D. Victor*

de Sierra.

A Dios! voló mi dinero.

*Amb.* Que á un hombre de bien suceda

qualquier contratiempo, vaya;

pero usar tanta reserva

con usted!... De Don Eugenio

digo que no lo creyera.

*Marq.* Con que éstos que aun no se juzgan

susceptibles de pequeñas

faltas, y secan al mundo

con su gran moral.... *Gonz.* La pegan

lo mismo que todos. *Marq.* Yo

le presentara la queixa

la mas amarga. *Gonz.* Sí; amarga,

agria, y con sal y pimienta.

*Amb.* Sobre mi dinero voces.

*Gonz.* Ahí es una friolera!

Oh! nos verémos las caras.

*Amb.* Por eso he notado señas

de tristeza en Don Eugenio.

*Marq.* Quien duda que su conciencia

le habrá estado reprochando

esta falta de franqueza

con un amigo? *Amb.* Usted saque,

con la mayor diligencia

de poder del señor mio

todo su caudal. Las pruebas

que da usted de generoso

son loables; pero llegan

las cosas á cierto punto....

*Gonz.* Ya tomaré providencia.

Tio Pedro está Don Eugenio

adentro? *Ped.* Cacia la huerta

le he visto con la señora

Doña Clara. *Amb.* Mui estrecha

se va haciendo esa amistad.

*Marq.* Tambien tienen sus flaquezas

los filósofos: prodigan

sublimes rasgos; condenan

todo capricho amoroso;

declaman: pero se dexan

seducir del bello sexò.

*Amb.* Conviene que usted se vea

con Don Eugenio quanto ántes.

*Marques*, el señor se queda.

Vamos á nuestra partida

de tresillo. *Ped.* Ya está puesta

la mesa. *Amb.* Endonde? *Ped.* En la sala.

*Marq.* Debaxo de la glorieta

estariamos méjor

situados. *Amb.* Llevar la mesa

allá tio Pedro y baraxas.

*Vase el tio Pedro; y sale D. Basilio.*

SCR-

BSCENA III. *D. Gonzalo, D. Am-*  
*broisia, el Marques, y Don Basilio.*

*Gonz.* A Dios, hermana.

*Ambrosia.* Y quién terciá?

*Amb.* Pepita: eso ya se sabe.

*Gonz.* Donde andaré la tal Pepa?

*Bas.* Tanto disgusto parece

la causa nuestra presencia,

que por huir de nosotros,

(segun Bartolo nos cuenta)

se ha ido en una borrica

á corretear por las eras,

escoltada de los mozos

de labor. *Gonz.* Es traviesa

como ella sola. *Amb.* Pues bien:

dexarla que se divierta.

Si volviere por aquí,

decirla que allá la espera

el Marques. Hasta la vista.

*Marq.* Andiamo.

*Vase con D. Ambrosia por la izquier-*

*da. El tio Pedro y Bartolo salen por la*

*puerta del frente, llevando una mesa*

*de juego. Bartolo vuelve la cara como*

*para escuchar, y se va deteniendo.*

*Ped.* Acá por la izquierda.

Menéate. *Bart.* Poco á poco.

*Ped.* Vas volviendo la cabeza,

y despacito, por si oyes

lo que los amos conversan. (tiendo.

*Bart.* Quien yo? *Ped.* Sí; tú: ya te en-

Anda, hombre. *Bart.* Si en esta pier-

me ha dao como un calambre. (na

No arrempuje uste. *Ped.* Arréa.

*Vase por la izquierda.*

*Bas.* Hermano, escucha un momento.

*Gonz.* Estoy de priesa. *Bas.* Quisiera

consultar algunas dudas

contigo. *Gonz.* Bien: como sean

brevécitas. *Bas.* Solo haré

quatro preguntas ligeras.

*Gonz.* Pues á la quinta no aguardo.

Despachemos. *Bas.* La primera.

Por qué te dexas mandar

de esta viuda tan á ciegas?

*Gonz.* Porque es mis pies y mis manos;

porque mi casa sin ella

se perdería; porque es

ella quien me la gobierna,

y pudiera gobernar

una Monarquía entera;

porque no es aya, ni amiga,

ni compañera de Pepa;

sino una segunda madre....

*Bas.* Y excelente consejera.

*Gonz.* Como que tiene talento.

*Bas.* Lo dirán las conseqüencias.

Y por qué te pagas tanto

del Marques? *Gonz.* Porque sus pren-

han agradado á la chica; (das

y en estando ella contenta,

lo estoi yo. Van dos preguntas.

Tercera. *Bas.* Y cómo se empeña

Doña Ambrosia en proteger

á un forastero que apenas

conocemos? *Gonz.* Es que ciertos

sujetos tienen estrella

con las damas. *Bas.* Y por qué?

*Gonz.* Por qué? Quieres que lo sepan

los hombres: si muchas veces

tampoco lo saben ellas?

*Bas.* Y es posible que, debiendo

tu hija por su nobleza,

gallarda persona, y dote,

emplearse bien, consentas

que un capricho. *Gonz.* Qué capri-

El de querer ser Marquesa? (cho?

Pues muchas lo tomarán

á dos manos. *Bas.* Considera

que tiene muchos resabios,

y no procuras su emienda.

*Gonz.* Porque no hallo que emendar;

y por que quiero que sea

franca, alegre, sacudida,

no sosa, ni zalamera,

y que al lucero del alba

responda, quando se ofrezca,

una claridad. Estamos?

*Bas.* Ya; pero no me hace fuerza.

*Gonz.* Tienes mas que preguntar?

*Bas.* Nada: y segun tus respuestas,

aun de lo que he preguntado

te aseguro que me pesa.

*Gonz.* Pues á Dios. *Bas.* Hermano, allá

lo verás. *Vase por la derecha.*

*Gonz.* Enhorabuena.

*El tio Pedro y Bartolo llegan de vuel-*

*ta al tiempo de concluirse esta conversac.*

BSCENA IV. *D. Basilio, el tio Pedro y*

*Ped.* Ya te lo igo: algun chasco (*Bartolo.*

C

puée



pué ser que te suceda por esa maldita maña.

*Bas.* Vaya por qué es la pendencia?

*Ped.* Porque este Bartolo too lo parla, y too lo acecha: curioso, y mormuraor.

*Bart.* Curioso. Si no lo juera, no sabria algunas cosas que otros quisieran saberlas.

*Bas.* Qué cosas? *Bart.* Con estos ojos que han de comer la tierra.

Vi yo.... *Bas.* Qué viste? *Bart.* Y oí con estas mismas orejas....

*Bas.* Qué oiste? *Bart.* Pero mas vale callar, porque no haya gresca.

*Bas.* No la habrá: dí. *Bart.* Estaba yo compuniendo unas macetas allí etras: y el Marques (mi señor) en gran conversa con Doña Ambrosia.... Y dirán que uno tiene mala lengua; pero las cosas de que ellos platicaban no eran güenas. Y despues aquella acion que les ví hacer.... Ah! Vergüenza me diera á mí, aunque soi probe.... Ea: dexémoslo. *Bas.* Espera.

*Bart.* Voi á coger unas pocas de lechugas, y unas brevas para meo-dia. Luego le daré á su mercé cuenta de toico; que estas cosas no es menester que las sepa naide, sino quatro, ú cinco, ú seis personas de aquellas de satisfacion. *vase. Ped.* Por poco no añide hasta dos docenas. Señor, usté no haga caso.

*Bas.* Tal vez será una simpleza, ó tal vez, cosa que importe. Lo seguro es que usted vea como puede sonsacarle, y traerme la respuesta.

*Ped.* No habrá menester tenazas; y de aquí una hora, ú media, traeré yo la razon de eso, y mucho mas que él supiera. Poquito le gusta al mozo meterse en vias ajenas! Voi tras él.

*vase.*

ESCENA V. *D. Clara, D. Eugenio, y D. Pepita, que salen por la izquierda, y D. Basilio.*

*Bas.* Ah! Sobrinita mia, bien venida seas.

*Pep.* Vamos, tio: usted tambien entrará en la conferencia; y de una vez para siempre trataremos la materia con toda formalidad.

Despacito, y buena letra.

Sentémonos. *Siéntanse los quatro.*

*Bas.* El asunto parece que va de veras.

*Pep.* Tendremos aquí los quatro una junta; y en presencia de mis tios, que me están tratando de calavera, se explicará Don Eugenio: sabremos todos qué piensa de mí: sabrá lo que pienso yo de él: se dará sentencia, á ver si, quedando en una cosa fixa, dentro ú fuera, consigo que ni él ni ustedes me rompan mas la cabeza.

*Clar.* Me gusta esa claridad. Ahora sí que das pruebas de tener juicio. *Eug.* Empecemos á exâminar con prudencia tan importante negocio. Yo, Señorita.... *Pep.* Mi arenga es antes que la de usted.

*Bas.* Sí que hable primero. *Pep.* Atiendan. Este caballero ha dias que con solemnnes protestas afirma gustar de mí; pero no sé como entienda esta aficion. Unas veces se muestra fino; pondera mi tal qual mérito; y pasa á mi lado horas enteras, acreditando que está contento; y que se interesa en mi bien. Mas otras veces se disgusta; vitupera mis palabras, mis acciones y en tono de que aconseja, me va poniendo unas tachas fatalísimas: me alegra exemplitos; y en hallando

oca-

ocasion, no hai indirecta que no me sulte al descuido, y siempre en cabeza ajena.

Pues que nota en mí defectos (que yo no sé quales sean)

ó no me quiere, y me engaña, ó solo me quiere á medias;

y en uno y en otro caso me resiento de la ofensa.

Si tengo las nulidades que supone, nada cuesta decírmelas cara á cara

sin rodeos ni zalemas; pues, aun quando las demuestre,

le probaré que con esas doscientas imperfecciones,

y dos mil mas que tuviera, como él me quisiera en forma,

me diera una preferencia absoluta, sin pararse

en tales delicadezas. Si son escrúpulos suyos

otras hallará que tengan mas gracia para curarlos,

ó mas dosis de paciencia para sufrir á un galan

que tan suavemente mezcla entre caricia y caricia

un párrafo de fraterna. He dicho. Ustedes verán

si es bien fundada mi queja; hable Don Eugenio ahora,

y salga por donde pueda.

*Eug.* Ese mismo proceder mio, con que usted contempla

la agravio, es un testimonio de inclinacion verdadera.

Puede una dama juiciosa figurarse que merezca

su favor quien no procura su felicidad completa?

Señorita, dos especies hai de pasion: una ciega

que aspira al objeto amado sin exâmen, sin cautela:

la satisfaccion presente la incita con tal violencia

que solo anhela una dicha, y en su duracion no piensa.

Otra pasion hai prudente,

reflexiva. *Pep.* La primera, si la tiene usted, tal qual la segunda, recogerla.

Quien ama es el corazon, amigo, no la cabeza.

*Clar.* Pero él debe siempre hacer la eleccion á gusto de ella.

*Bas.* Si no, el placer luego pasa, y el desabrimiento queda.

*Pep.* Por qué me habré yo metido en conversacion tan seria?

*Eug.* La que desea adquirir estimacion duradera,

no confia en atractivos de juventud y belleza,

que no suelen ser la finca mas segura. *Pep.* Pues si feas

y tullidas las quiere usted, famosa cosecha

hai de unas y otras. *Eug.* Señora lo que digo es que las prendas

del ánimo, las virtudes, y el entendimiento engendran

cariño mas racional y de mayor permanencia.

*Pep.* Que antigualla! Ya el amor se escoge como una tela:

no se repara en que dure poco, si la vista es buena.

*Eug.* Piensa usted como mui joven. *Pep.* Oiga! Pues á los cincuenta

pensaré del mismo modo. *Clar.* Otras no llegan á treinta;

quando ya las desengaña alguna triste experiencia.

*Pep.* Como? *Eug.* Yo lo explicaré. Durante la primavera

de la edad logran ustedes aplauso en las concurrencias

atenciones, rendimientos: qualquier dicho es agudeza,

qualquier ademan es gracia; todo se admira y celebra;

y en el corro de aspirantes que embelesados las cercan,

él que menos encarece su pasion la llama eterna.

Entonces casi no hai una que, para ser feliz crea

necesitar otras dotes

C 2

que



que las de naturaleza.  
La flor de la juventud  
es rosa al fin; no es perpetua:  
y apenas se ha marchitado,  
quando toda ligera  
bandada de mariposas,  
que giraba en torno de ella,  
desaparece, volando  
á buscar flores mas frescas.

*Pep.* Ai, ai! Pobre Don Eugenio!  
Se nos ha vuelto poeta  
del siglo pasado. Vaya!  
Sabremos de qué comedia  
se sacó esa relacion?  
Siga usted, que está discreta.

*Eug.* Me pregunta usted de donde  
la saqué? De una tragedia  
que en el teatro del mundo  
sin cesar se representa,  
y que siempre finaliza  
con la escena mas funesta.

*Pep.* Quando? *Eug.* Quando una beldad  
que tuvo séquito, llega  
á verse desamparada.  
Y qué recursos la quedan  
entonces? Adoradores?  
Ya ninguno se la acerca.  
Amigos fieles? Y cómo  
los ganó? Quáles conserva?  
Supo acaso cultivar  
su ingenio, adquirir ideas  
capaces de fomentar  
la conversacion amena?  
Arraigó en su corazon  
las virtudes que alimentan  
el trato social y afable?  
Aprendió la diferencia  
que hai de la franqueza libre  
á la ingenuidad modesta?

*Pep.* Y supongamos que, en nada  
de eso ha pensado. *Eug.* Pues sepa  
que vivirá sin amigos,  
que será víctima cierta  
de una infeliz soledad  
de la inaccion y tristeza.

*Pep.* Que se divierta, si quiere,  
en hilar ó hacer calceta.  
Bravo cuidado! Y por qué  
me da esa gran reprimenda  
usted, que no es nada mio,

ni me manda, ni me zela?

*Eug.* Porque en este mundo todos  
somos de todos. Quisiera  
que usted cobrase aversion  
al tiránico sistema  
de los que, segun estilo  
Musulman, no consideran  
á las mugeres nacidas  
sino para esclavas necias  
del hombre, y las privan casi  
del uso de las potencias.  
Emplee usted bien las suyas,  
verá cuánto la deleitan  
ciertos estudios. *Pep.* Y luego  
que me llamen bachillera.

*Eug.* Solo pensarán así  
los que ignoran que hai tareas  
no menos propias de un sexó  
que de otro. Quién no se prenda  
de una dama que reune  
á la natural viveza  
el util conocimiento  
de la historia, de la recta  
moral, de geografia,  
y de las mas cultas lenguas  
(como disfrute los buenos  
libros escritos en ellas.)  
La aficion á poesia,  
dibuxo, música... *Pep.* Aprietal  
botánica, anatomía,  
química, y toda la xerga  
de Médicos y Abogados,  
y despues la biblioteca  
del Escorial enterita  
merida en esta cabeza. *Levántase*  
Dígole á usted que no quiero; *(atrope-*  
*y que en su vida se atreva (lladamente*  
á dar lecciones, ni piense  
que ha de ganar la prebenda  
por oposicion, luciendo  
la sabiduría. *Levántanse todos.*

*Clar.* Pepa, moderate. *Bas.* Y eras tú  
la que sobre esta materia  
ibas á hablar formalmente?

*Clar.* Falta que oigas la sentencia  
que esperabas. Don Eugenio  
te estima, y quiere tu emienda.  
Dale oídos, y serás  
feliz. Atiende á finezas  
interesadas y falsas

de

de ese Marques, y á indiscretas  
lisonjas de Doña Ambrosia;  
y pagarás tu imprudencia.  
No te digo mas. *Pep.* Ni aun tanto  
era menester.

SCENA VI. *D. Gonzalo, D. Clara,*  
*D. Eugenio, D. Pepita, y D. Basilio.*  
*Gonz.* Pendencies,

y mas pendencies! Querrán  
dexar un momento quieta  
á la muchacha? *Pepita,*  
en el cenador te esperan  
el Marqués y Doña Ambrosia.

*Pep.* Voy corriendo. Ahí les queda  
el Séneca de estos tiempos,  
que les meterá por fuerza  
la erudicion en los cascos.  
A Dios, á Dios. Quando él vuelva  
á embocarme otra mision,  
que me emplumen. Pocas de éstas. *vase.*  
*Gonz.* Ahora bien: llega el caso á *D. Eug.*  
de ajustar aquí unas cuentas.

*Eug.* Conmigo? *Gonz.* Sí: con usted.  
No hay reparo en que lo sepan  
mis hermanos. Cómo estamos  
en quanto á las dependencias  
de las fabricas? *Eug.* Mui bien  
no se qué misterio encierra  
esa pregunta. *Gonz.* Le pagan  
á usted el producto entero  
y puntualmente? *Eug.* Ninguno  
tiene mas constantes pruebas  
de ello que usted; pues percibe  
siempre mui cabal su renta.

*Gonz.* Cierto; y aun adelantada.  
Pero los que allá gobiernan  
la fábrica en Cataluña  
son sujetos de conciencia  
y buen proceder? *Eug.* Lo son;  
y ni la menor sospecha  
tengo en contra. *Gonz.* Sin embargo,  
segun Don Victor de Sierra  
avisó á usted el correo  
anterior, ellos saquéan  
su caudal de usted, y el mio.

*Eug.* Como! *Gonz.* Y la fuga secreta  
que meditan. *Eug.* Don Gonzalo!

Qué fuga? Habla usted de veras?  
*Gonz.* Mas que usted, conmigo. Puedo  
disimular la reserva

con que usted me lo ocultaba;  
mas ahora que lo niega  
tan redondamente, digo  
que eso es jugarme una pieza  
atroz: y aquí esta la carta  
que lo declara. Usted lea.

*Entrega una carta á D. Eugenio, y*  
*mientras éste lee con sobresalto, con-*  
*tinúa D. Gonzalo.*

Hoi he recibido aquí  
este aviso. Que le tenga  
usted callado hace dias,  
me causa mucha extrañeza.

*Eug.* Ni conozco á este Don Victor,  
ni he visto jamas su letra.

*Gonz.* Pues ese nos quiere bien:  
y á fé que no es carta ciega;  
que el hombre bien claro firma.

*Vuelve D. Eugenio la carta á D. Gonz.*

*Eug.* Será carta verdadera:  
mas la noticia no lo es;  
porque sé con evidencia  
que aquel establecimiento  
hoi, mas que nunca, prospera.

*Gonz.* Así lo aparentarán  
los mismos que le manejan.

*Eug.* Las cartas que últimamente  
he recibido, comprueban  
lo contrario. A bien que todas  
las traigo en las valtriqueras.  
*Empieza á sacar varias cartas que va*  
*mostrando á D. Gonzalo. D. Basilio*  
*ayuda á desdoblar algunas de ellas,*  
*y las examina mientras D. Gonzalo*  
*hace lo mismo.*

*Clar.* Basta que el Señor afirme  
que no conoce tal Sierra,  
sin que exhiba testimonios  
de su verdad. *Bas.* No se encuentra  
aquí firma parecida  
á la de ese hombre. *Gonz.* Aver ésta...  
me parece... cabalmente...  
la misma, la misma letra.

*Eug.* Es posible. *Gonz.* Véa usted.  
*D. Eugenio lee para sí la carta. D. Ba-*  
*silio se acerca, y pasa la vista por ella*  
*al mismo tiempo que D. Eugenio.*

*Eug.* Qué es esto! *Gonz.* No se tolera  
entre hombres de bien y amigos  
tal ficcion. Y qué torpeza!

di-



disimularlo primero; luego negarlo; y nos muestra él mismo ahora la carta que con frescura protesta no haber recibido. *Eug.* Ciertamente que es terrible mi sorpresa! este aviso bien conviene con el otro. *Bas.* Sí: y la fecha es del correo pasado.

*Gonz.* Necesitamos mas pruebas?

*Clar.* Seguramente hay aquí alguna trama encubierta; pues no cabe en Don Eugenio falsedad, ni estratagemas.

*Gonz.* Yo de nadie fio. El chasco es muy pesado; y mi queja es tan grave, que no admite satisfaccion, ni respuesta.

*Eug.* Amigo. *Bas.* Hermano. *Clar.* *Gonz.*

*Gonz.* Que venga el señor, que venga á congraciarse conmigo....

A Dios. Como si no hubiera habido amistad jamas entre nosotros. *Clar.* Sosiega.

*Gonz.* Ya se aclarará el asunto, en forma; y pague quien deba, *vase.*

*Eug.* En qué confusion me ha puesto! á menos que recibiera yo esta carta, y la guardara con las otras sin leerla....

*Bas.* Todo puede ser. *Eug.* Lo cierto es que ya las apariencias, á pesar de mi inculpable integridad, me condenan. Pero al fin, medios habrá de visdicar mi inocencia, si me escucha Don Gonzalo con mas espacio. Intercedan ustedes. *Bas.* Vamos á estar con él, y hacer la mas seria averiguacion de todo.

*Clar.* Y no debiera estar hecha antes de insultar así á un hombre honrado? *Bas.* Aquí llega Pepita. Y viene riñendo con su amada compañera.

*Clar.* Vámonos por este lado no sea que nos detengan.

*Vanse por la derecha Doña Clara, D. Eugenio, y D. Basilio.*

SCENA VII. *D. Pepita, con unos naipes en la mano, y D. Ambrosia, que salen por la izquierda.*

*Pep.* Esto no se hace conmigo; no, señora. Es insolencia del Marqués. Pues! Disputarme que es codillo, siendo puesta! aquí está la baza: mira.

*Amb.* Ciertamente la baza tercera; el hizo quatro; y yo dos...

*Pep.* arrojando las cartas con enfado. No hay tal codillo. *Amb.* No sea.

Pero ven acá: te irritas por esa gran bagatela con quien te complace en todo?

*Pep.* Bastaba que lo dixera yo, para no replicarme.

Y en fin; tengan ó no tengan razon las damas, los hombres deben darsela por fuerza.

*Amb.* Pero has tratado al Marques malamente. Eso quisiera Don Eugenio, que riñeseis los dos. *Pep.* Aunque él me impacienta con sus amonestaciones, tiene otro modo; y sus prendas, si he de hablar con claridad, merecerían que hiciera mas caso de él. *Amb.* Que tal digas!

*Pep.* Una cosa es que por tema, por despique, por venganza de que me enamora á medias, y anda buscando defectos que tildarme, yo conceda mis favores al Marqués, y otra es que no comprenda lo que vale cada uno.

*Amb.* Con que tu correspondencia al que eliges por esposo solo se funda en que intentas castigar con un desaire al competidor? *Pep.* Lo aciertas.

*Amb.* Pero no le amas? *Pep.* Conforme. Si el amor es sentir penas, ansias, desvelos, fatigas, y toda aquella caterva de lástimas que he leído en comedias y novelas, yo no tengo tal amor; ni entiendo como hai quien pierda

el

el sueño y el apetito por semejantes simplezas. Pero si es amor gustar de su aire, de su viveza, de su petimetrería, y buen pico, yo estoy ciega por él. *Amb.* Eso basta; y sobra. Con tal que no se aborrezca á un hombre, es muy suficiente para marido qualquiera; que bodas de enamorados no son las que mejor prueban. Lo cierto es que por un ojo de la cara no se encuentra un novio: (en lo que consiste no lo sé.) La grande empresa es salir del infeliz estado: despues se arregla cada una como puede; sobre todo quando acierta con un hombre racional, dócil, franco y de experiencia del mundo como el Marqués. Si te alabo; es por esta razon muy principalmente; pues en la hora que dieras á Don Eugenio la mano, pobre Pepita! Hazte cuenta que ibas á ser una esclava. Aquel? No te permitiera ni un desahogo inocente. Con sus máximas añejas, su indigesta condicion, y sus cansadas leyendas pasaras buen noviciado. Dios nos libre! Te midiera los pasos con un compas. el Marqués.... (qué diferencia!) ya verás que bien te trata. aunque en casandose, piensa llevarte á Italia, le harémos que desista de esa idea; y viviendo tu en Madrid, figuráte qué perfecta vida nos podrémos dar, unidas en tan estrecha confianza como ahora. Si: nos tiene mucha cuenta esta boda á ti y á mí. pero temo que no sepas

manejarte con el pulso necesario en la carrera que vas á emprender. *Pep.* Confieso que tengo poca reserva para esas cosas. *Amb.* Pues, hija, es menester que la tengas; porque te aseguro que hoy sin un poco de trastienda está una muger vendida. Tiempo llegará en que pueda yo, pues que soi veterana, hacerte unas advertencias muy utiles; por que, mira: como en casa y fuera de ella los hombres todo lo mandan, á nosotras no nos queda mas recurso que mandarlos á ellos. De esta manera tambien lo mandamos todo. He aqui la primera ciencia de una muger. No es muy fácil; mas no hay remedio: aprenderla; ó resolverse á vivir perpetuamente sujeta.

*Pep.* Vaya! Como yo me aplique quatro dias con tus reglas, y mi tal qual travesura, seré el honor de tu escuela.

*Amb.* Ah! Gobernar á los hombres es arte de mucha tecla, y no se adquiere tan pronto. A cada qual se le lleva con método muy diverso. Por mas que ellos se envanezcan de lo que pueden y saben, pregonando á boca llena que nuestro sexo es el débil, todos tienen sus flaquezas, y tanto, ú acaso mas deplorables que las nuestras. Descubrir á cada uno la suya, y darle por ella, ese, amiga, es el secreto, esa es la llave maestra. Desde luego se supone que la cobarde que no entra poniendose en el buen pié de mandar con prepotencia los primeros quince dias, por siempre jamas se queda

he-



hecha una monja en el siglo,  
hija humilde de obediencia.  
Es menester habituarlos.  
Si el recién-casado empieza  
á ceder, cederá siempre;  
y la muger triunfa y reina.  
Pero algunos que al principio  
son dociles, se rebelan  
despues. Aqui es necesario  
recurrir á las cautelas  
mas delicadas del arte.  
A veces, indiferencia;  
oír serena los cargos,  
y como que se desprecian:  
á veces abatimiento  
de dolor y de vergüenza.  
Y si no basta, acudir  
con quatro caricias hechas  
á tiempo; pero no usarlas  
con demasiada frecuencia,  
porque si llegan á hacerse  
mui triviales, ya no pegan.  
Quando el caso apriete mucho,  
declamar con entereza,  
y con furor que amanece  
resoluciones violentas,  
y de tal publicidad  
que el pobrecillo las tema.  
Sobre todo, negar siempre;  
y nunca echarse por tierra.  
en fin.... Pero me dexaba  
lo mejor. Una zaqueca  
de quita y pon, un buen flato,  
manejado con prudencia,  
son un bálsamo, querida;  
porque no solo libertan  
á una muger del apuro  
y ahorran muchas respuestas,  
sino que todos entonces  
la cuidan y la contemplan,  
y lo que antes fue reñirla,  
es luego compadecerla.  
Por la mañana: „ Dios mio!  
„estoy fatal, casi muerta!“  
pero á la tarde vestirse;  
como si tal cosa fuera;  
parchecitos en las sienas;  
y al paseo, á la comedia,  
al bayle, ó á lo que salga.  
Pep. Segun eso se remedan

los flatos? *Amb.* Muy á lo vivo;  
ó sinó; un dolor de muélas.  
Con qualquier enxuagatorio  
se tiené la boca llena;  
y entonces, aunque la estrechen  
á una, no se contesta.

*Pep.* Bien fáciles de aprender  
me parecen esas tretas.  
mucho mas dificultoso  
es llorar quando una quiera;  
y eso ya lo sé yo hacer.

*Amb.* Sí? Pues tu saldrás experta.

*Pep.* Y hacerme la vergonzosa  
quando oigo cosas no buenas  
para que los hombres queden  
prendados de la inocencia.

*Amb.* Ingenio feliz! Por donde  
muchas acaban, tú empiezas.

*Pep.* Con todo; quiero me enseñes  
nuestras máximas secretas.

*Amb.* Solo aquí, que no nos oyan  
los hombres, las descubriera.  
Hay otras muchas; y todas  
contribuyen al sistema  
de que hagan su voluntad,  
gasten siempre, y se diviertan  
las carísimas esposas  
que carísimo les cuestan.

*Pep.* Es menester que lo aguanten  
al fin, quieran ó no quieran;  
que para eso son maridos.  
Bastantes impertinencias  
sufrimos con criaturas  
con amas, y otras cinquenta  
pensiones, que ellos no sufren.  
Les toca cuidar la hacienda:  
luego el gastarla con todo  
lucimiento es cuenta nuestra;  
ó verán lo que les pasa  
si no nos tienen contentas.

*Amb.* Sin duda ya ellos conocen  
algo de esto; porque apenas  
se les habla de consorcio,  
huyen el cuerpo, y nos tiemblan.

*Pep.* Prosigue, amiguita mia;  
que me gustan esas reglas.

*Amb.* De paso he dicho esto: el us  
te enseñará otras cosuelas.

*Pep.* Pues mas despacio hablaremos.

*Amb.* Sí; que es larga la materia.

vamos, discípula. *Pep.* Vamos;  
incomparable maestra.

*Amb.* Volvamos á la partida.  
Pero aguarda. Aquí se acerca  
tu padre. Puedes ahora  
echarle una especie suelta  
sobre eso que hemos tratado.

*Pep.* De mi tia? *Amb.* Y que la obsequia  
Don Eugenio. A ver si es dable  
deshacernos de él y de ella.

ESCENA VIII. *D. Pepita, D. Ambrosia, el Marqués y D. Gonzalo.*

*Marq.* Es deshonorante el crimen.  
Puede estar mas descubierta  
la traicion de Don Eugenio?

*Gonz.* Pero mi hermana se empeña  
en disculpar á su amigo....  
(Suio, porque si antes lo era  
mio, ya no lo es.) *Amb.* Y usted  
se admira de que defienda  
Doña Clara á Don Eugenio?

*Marq.* Ignora la inteligencia  
amorosa que mantienen. (na.

*Gonz.* Mi hermana y él? *Pep.* Como sue-  
*Gonz.* Qué dices, muchacha? *Pep.* Digo  
lo que sé. Pues soi yo ciega?

*Gonz.* Aunque los tres me lo afirmen,  
no concibo tal sospecha  
contra Clara, que no ha dado  
jamás que decir. *Pep.* Es diestra  
en ocultar con la capa  
de santidad las miserias  
humanas; mas yo la entiendo.

*Gonz.* Es fragil como qualquiera;  
pero suspendo mi juicio  
hasta que tenga unas pruebas.

*Pep.* Yo las daré mui de vulto.  
Verbigracia: su doncella  
me cuenta que Don Eugenio  
ni un dia siquiera dexa  
pasar sin ver á mi tia.

*Gonz.* Eso es porque, como piensan  
á lo filosofo, gustan  
uno de otro.

*Amb.* en tono de malicia. Ya: congenian.  
que es lo principal. *Pep.* Y si andan  
regalándose finezas  
como dos enamorados,  
qué dirá usted? *Gonz.* De manera  
que pueden ellas ser tales...

*Pep.* Pero como! Usted se acuerda  
del relox que dió á la tia  
quando se casó? Pues sepa  
que lo tiene Don Eugenio,  
ponderando que le aprecia.

*Gonz.* Y ella se le ha regalado?

*Pep.* Pues querria usted que él fuera  
á hurtarle? *Gonz.* Yo necesito verlo

*Pep.* Luego que parezca  
por aquí, se le haré yo  
sacar. Y quando usted vea  
un bolsillo de oro y plata,  
con un pasador de piedras  
finas, y (lo que denota  
mas estrechez) con las letras  
del nombre de Don Eugenio.  
El le tiene: obra estupenda  
de las primorosas manos  
de mi tia, y manifiesta  
memoria de su cariño.

*Gonz.* Y eso es cierto? *Pep.* Usted no  
en-gazmoñadas. Las que (crea  
son así, mosquitas muertas....  
Dios me libre! Y dan consejos  
á las demas. Zalameras!  
Yo digo: sí, sí; nó, nó;  
y quiero la gente ingenua;  
pero esas hipocresías....

*Gonz.* Calla, niña. *Pep.* Me de guellan.

*Gonz.* Es posible que mi hermana....  
Pero allá se las vengas  
con su marido. *Amb.* Aquel sí:  
es hombre de mucha espera:  
un bendito. *Marq.* El tomará  
paciencia. Al fin, siempre es esta  
la suerte de mil maridos;  
y no obstante que los juegan  
sobre el teatro á la cara  
del porterre, ellos no dexan  
de seguir su tren de vida,  
ni toman una gran pena.

*Pep.* Y usted, padre, qué me dice  
del Don Eugenio, que, mientras  
públicamente pretende  
á la sobrina, festeja  
á la tia callandico?

Parece que el hombre es pieza.  
*Amb.* Oh! yo no sé con que cara  
solicita le prefieras al Marqués.

*Marq.* Si él me pudiese



suplantar, para mí fuera un golpe mortificante.

No lo temo... Mas él llega.

ESCENA IX. Los dichos, y D. Eugenio,

*Eug.* Mi señora Doña Clara, y su digno esposo esperan que usted, señor Don Gonzalo, por un breve rato venga conmigo á la sala. Allí daré á usted la mas completa satisfaccion que es posible por ahora; pero resta por mañana, ó esta noche, luego que estemos de vuelta en Madrid... *Gonz.* Bien. Todos esos quebraderos de cabeza dexémoslos para allá, y veremos por quien queda.

*Pep.* Don Eugenio qué tal anda su reloj de usted? Quisiera poner el mio á la hora. á ver. *Eug.* Sacando el reloj. Las nueve y quarenta.

*Gonz.* Acercándose á mirar el reloj. nueve y quarenta.... En efecto. Vaya que no lo creyera!

*Eug.* Qué fuese esta hora? *Gonz.* Pues: hubo aquí una duda.

*Pep.* No era yo la que estaba atrasada á de noticias. Por la tema: (*D. Gonz.* se ha desengañado usted?

*Gonz.* Tienes razon. Quién me trueca este doblon de ocho?

*Eug.* Sacando un bolsillo. Yo.

*Gonz.* Para pagar una cuenta al tío Pedro. *Pep.* Que bolsillo tan lindo! Pues en las tiendas no los hai de estos. *Eug.* Perdone usted que no se le ofrezca; porque es dádiva estimable de otra dama. *Pep.* Y se pudiera saber quien es? *Eug.* Su señora tía de usted. *Pep.* Sí? de veras? Está mui bien empleado.

*Gonz.* Mirando con atencion al bolsillo. Celebro que se entretenga mi hermana en buenas labores, propias de su sexò. En ciertas especies de habilidades, la que menos corre, vuela.

*Pep.* Marques, á jugar; que estoy picada de aquella puesta.

*Marq.* Y querrá usted desquitarse?

*Pep.* Sí; pero de otra manera.

Esos juegos carteados son tan insulsos.... Si fueran de apunte, ó de envite fuerte.

*Marq.* Al quince? *Pep.* Al quince me la inclinacion. Sí: envidado. (lleva

Vamos, amiguita. Juega usted, Don Eugenio? *Eug.* Yo? Solo por condescendencia; por aficion, nunca. *Pep.* picada. Y que? Si lo toma, ó si lo dexa, para mí es lo mismo. *Eug.* Ahora voi á dar una respuesta á Doña Clara; mas luego....

*Pep.* Pues vaya usted, y no vuelva Ea! Piérdase de vista.

*Eug.* Lo que he dicho es. *Pep.* Si la tierra tuviera un escotillon porque desapareciera de aquí mas pronto! *Eug.* Señora.

*Pep.* No hago yo mayor fineza en convidarle, que usted en admitir? *Eug.* Quién lo niega. Obedeceré al instante.

*Pep.* No me gustan obediencias forzadas. Marques? *Marq.* Madama!

*Pep.* Vámonos. Coge del brazo al Marques como para irse con él.

*Eug.* Si mi presencia es la causa del eno-ya queda usted libre de ella. *vas.* (jo,

*Pep.* Agua: la ida del humo.

*Gonz.* Chica, y conmigo no cuentas? Tambien soi aficionado un poco á tirar la oreja.

*Pep.* Pues venga usted. *Amb.* Ve de- Tenemos cierta materia (lante. pendiente tu padre y yo.

Ya vamos. *Pep.* No te detengas. Al quince, Marques, al quince.

*Marq.* A todo lo que usted quiera. ESCENA X. D. Gonzalo, y D. Ambrosia.

*Amb.* Va usted conociendo ya las gentes que le rodean?

*Gonz.* Sí, señora, y descubriendo mas terreno que quisiera. Me fiaba de un amigo á quien entregué mi hacienda;

y él me callaba que estoi en términos de perderla.

Mui prendado de mi hija, y conservando secreta intimidad con mi hermana.

Todos son unos. La buena señora, despues de hacerse la impecable.... Tambien ellas deben de ser todas unas.

*Amb.* Todas no. Yo bien pudiera citar alguna, de quien es regular que usted tenga buen concepto, y que le debe la mejor correspondencia; que mirando por su casa de usted, tanto se desvela en cuidarla, que se olvida de la propia por la ajena; (leve muestra del afecto sólido que le profesa); que para evitar los muchos riesgos á que vive expuesta una señorita joven, huérfana de madre, zela con esmero su conducta, la acompaña y la aconseja; y en fin.... *Gonz.* Ah, vecina mia! Basta: no me reconvenga usted con los beneficios que su bondad me dispensa. Sé como se sacrifica por servirme, y que está hecha perennemente una esclava sin apartarse de Pepa. Sé tambien (y lo agradezco) que á no ser porque gobierna lo económico una amiga juiciosa, yo no tuviera ni camisa. *Amb.* Pues quien sabe todo eso, conviene sepa igualmente quan injusta, quan amarga recompensa logra ya de sus afanes la que tan bien los emplea. Ai, amigo Don Gonzalo! Los quatro años de frecuencia continua en casa de usted, y nuestra cordial y estrecha union (que á nadie se oculta) son causa de que hoi padezca

el honor suyo, y el mio. Ya mi opinion anda en lenguas de las gentes. Los que mas nos favorecen, sospechan que estamos secretamente desposados. Otros siembran voces mas perjudiciales á mi notoria decencia. No hai que decir mas á un hombre que justamente se precia de caballero. En sus manos con gran confianza entrega su crédito una señora para que, segun conciencia y pundonor, le restaure. Y si el mérito que alega de fiel amiga no basta, baste saber que encomienda una dama el noble y digno desagravio de esta ofensa al mismo que, aunque inocente, ha dado lugar á ella.

Me explico así precisada: perdone usted mi franqueza.

*Gonz.* Sentiria que persona á quien debo las finezas que á usted, llegase á tener hoi de mí la menor queja. Pero esos murmuradores maliciosos se desprecian.

*Amb.* Acá los despreciaremos nosotros, enhorabuena; mas el público, juzgando por todas las apariencias, les da asenso; y en usted consiste el desvanecerlas.

*Gonz.* Jamás podré yo faltar á una amiga verdadera.

Pero, señora, mis años....

*Amb.* Los años! Que? Soy yo de estas calaverillas que pierden las mejores conveniencias solo porque el novio gasta peluca, y luego se prendan de un tupé mui bien rizado y una cabeza mui hueca? No hai desproporcion tampoco.

Usted tendrá los cincuenta. *Gonz.* Sí tal: cumplidos. *Amb.* Y yo al rededor de los treinta.



*Gonz.* Ya usted sabe que mi genio...

*Amb.* No le hñ en toda la tierra tan cortado para el mio.

Ambos somos de una escuela: alegres, sin pataratas, siempre iguales: y la prueba es no haber tenido un sí ni un nó. *Gonz.* Tá! ni Dios lo quiera. Solo que amo demasiado mi libertad; y el sistema de vida á que estoi tan hecho.

*Amb.* Que inconveniente! Eso fuera bueno quando yo imitara á la difunta en lo sería, en lo encogida, zelosa, y amiga de tomar cuentas que fué, según me ha contado usted mismo. *Gonz.* Todo eso era.

*Amb.* Conmigo no tendrá usted ninguna de esas molestias. Entrará, saldrá; temprano, tarde: que se divierta á su modo: haré lo propio. Viviremos en perfecta concordia. Pués. Lo demas no es matrimonio; es galera. Yo tengo bastante mundo: á usted ya nadie le lleva de los andadores. *Gonz.* Ambos comemos pan con corteza.

*Amb.* Unidos, mas no sujetos, haremos buena pareja.

*Gonz.* Está bien.... Pero cuidado, vecina, que ha de ser esa la principal condicion.

*Amb.* Y yo quiero que lo sea.

*Gonz.* Así, ya nos convendremos.

*Amb.* Basta la mutua promesa.

*Gonz.* Rabiará mi hermana. *Amb.* Rabie.

Qué necesitamos de ella?

Pepita; con el Marques; yo con usted. Demos priesa á estas dos bodas. La dicha de los quatro ya es completa.

ESCENA XI. Los dichos y Bartolo.

*Gonz.* Qué traes de bueno? *Bart.* Dice la Señorita que espera á sus mercées. *Amb.* Ya vamos.

*Gonz.* Dí: se han marchado de veras los majos? Me ha parecido

que sonaban allá fuera las guitarras. *Bart.* La verda, señor. Están en la huerta de enfrente. Yo les icho que tan presto no se jueran; porque, aunque la Señorita los despachó, me hice cuenta de que aquello era un arranque, y que á la postre.... *Gonz.* Ocurrencia muy feliz! Anda, Bartolo, y díles que al punto vuelvan. á *D. Am.* Se les llamará á su tiempo (*brosia.* para celebrar la fiesta.

*Bart.* Miren que bien hice yo en guardar las castañuelas! *vase.*

*Amb.* Venturoso dia! Vamos, esposo. *Gonz.* Vamos; parienta, viva la alegría! *Amb.* Viva! Y muera la envidia! *Gonz.* Muera!

ACTO TERCERO.

ESCENA I. *D. Clara,* el tío Pedro y *Bart.*

*Clar.* Con que según usted dice, todavía estan jugando?

*Ped.* Sí, pardiez; y en too el dia llevan traza de dexarlo. Pero envidan los doblones como si jueran ochavos. Ya le igo á su mercé: yo vengo escandalizáo.

Verdá es que nunca he visto jugar sino acá en el campo á los probes, algun dia de fiesta, la brisca á quarto. Pero aquello es divertirse con quatro amigos un rato; y no tirarse lo mesmo que si no jueran Christianos.

*Bart.* Ai, tío Pedro! Si en Madril, según á mí me han contáo, hai hombre que en una noche....

En una noche? en un quarto de hora, pierde quatro veces mas de lo que un hortelano como yo, con cinco riales, gana sudando en un año.

*Ped.* Serán ricotes. *Bart.* Se entiende. Y mas si tienen vasallos que se lo ganen. *Ped.* Aquellos que han de hacer sino jugarlo?

*Clar.* Y dice usted que quien pierde

mas

mas que todos es mi hermano? *Ped.* Lo igo porque, aunque pierda la Señorita otro tanto, y lo mesmo Doña Ambrosia, naide paga sino el amo; y diz que del cuero salen las correas. Supongamos que el buen Marqués á toicos me los iba ya pelando.

*Bart.* Estos así son dichosos en quanto ponen la mano. Y el amo y la Señorita como le hacen tanto caso. No me engañara él á mí, con todo que soy un macho; ni á usted tampoco: es verdá señora?..

ESCENA II. Los dichos, y *D. Basilio.*

*Bas.* Qué es lo que acabo de ver! No es posible esté en su juicio mi cuñado. Ni él, ni su hija, ni su amiga saben ya como ni quanto pierden. El Marqués se rie de verlos precipitados; los pica, los atolondra; y ellos se van empeñando con ansia de desquitarse. Qué demencia! Y no es lo extraño que hayan perdido el dinero que trahían; porque al cabo será corta cantidad; mas, jugando ya con tantos, nuestra sobrinita, en fuerza de su genio arrebatado, se ciega, envida sin tino, y por un cálculo saco que con quinientas medallas no pagará Don Gonzalo la pérdida de los tres.

*Clar.* Qué dices? *Bas.* Y he reparado que el Marqués no juega limpio.

*Clar.* También esa? *Bas.* Por debaxo de la mesa al disimulo sacaba de quando en quando naipes para completar el punto de quince... *Ped.* Rayo!

*Bas.* Sin duda en la faltriguera los trahía preparados.

*Clar.* No puedo yo consentir

exceso tan temerario de unos y otros. Allá voy.

*Bas.* Qué pretendes? *Clar.* Remediarlo. *vase.*  
*Bas.* Mi hermano toda su vida (*se por* ha de ser un perdulario. (*la iz-*

*Ped.* Aquel señor forastero (*quierda.* que ahora poco ha llegao, y que usted quiso que entrara á descansar en mi quarto, allá se ha queáo solo. Yo voy á ver si quiere algo.

*Bas.* Dígale que volveré á estar con él: que, entretanto, se mantenga oculto allí; y que ya tendré cuidado de avisarle se presente aquí quando llegue el caso.

*Ped.* El dixo que á Doña Ambrosia es á quien viene buscando.

*Bas.* A su tiempo la verá.

Yo me entiendo. *Ped.* Pues me marchó. *v.*

*Bas.* Ya, por fin, el Mayordomo parece que te ha sacado del cuerpo aquel gran secreto.

*Bart.* Quise al prencipio callarlo; pero dempués dixé: no: aquí hay algun contrabando; porque meter Doña Ambrosia un papelito doblao dentro de la faltriguera de aquel Señor, mientras tanto que él y el Marqués y él estaban enzarzáos, nó, no medio buena espina; ni tampoco lo que hablaron, quando se jué Don Ugenio, la viuda y el perroquiano.

*Bas.* Dexa; que con ese aviso luego se pondrán en claro ciertas cosas. *Bart.* Bien pudiera su mercé dicirme en pago que caballero es aquel que está tan agazapáo en el quarto del tío Pedro, desde que su mercé en el patio le vido y le hablo. Vendrá á la juncion convidáo?

*Bas.* Ya tendrá su parte en ella.

Vé á recoger su caballo. *Hace*  
*Bart.* Voy corriendo. Mire usted: (*que se* yo



yo estaba tras de aquel árbol, (va y cuando el Marqués y la viuda *vuelve*.  
*Bas.* Todo lo sé. *Bart.* Es que yo callo muchas cosas. *Bas.* Véte, véte.

*Bart.* Pero tambien, quando hablo, hablo.

ESCENA III. *D. Gonzalo, y D. Clara, que salen por la izquierda: D. Basilio, y Bartolo que habiendo hecho ademán de irse, se queda un poco retirado.*

*Clar.* No estaba presente yo; que ya lo hubiera estorvado; y no te precipitara tu cegüedad en el lazo que te armaba un hombre astuto.

Bien lo pagas. Pero extraño contribuyas á que Pepa, sobre todos sus resabios, se aficiona á un juego fuerte, origen de mil estragos.

*Gonz.* Cierto que es mucho el dinero que el Marqués nos ha ganado; mas todo se queda en casa.

*Bas.* Qué cuentas haces, hermano?

*Gonz.* Como él ha de ser mi yerno, al ajustar los contratos eso menos llevará en el dote. *Clar.* Bien pensado!

Con que esa boda es segura? (caso  
*Gonz.* Esa, y otra. *Clar.* Qual? *Gonz.* Me con mi amiga Doña Ambrosia.

*Clar.* Pero como? *Bas.* Pero quando?

*Gonz.* Como? Queriendo los dos. quando? Muy pronto. *Clar.* Gonzalo!

*Gonz.* Ya te diré los motivos, que son muy extraordinarios. *Repa-*  
*Pícaro?* que haces ahí? (rando  
 él nos estaba escuchando. (en *Bar-*

*Bart.* No, señor: lo de esas bodas? (tolo.  
 no tengo ya que escucharlo.

Desde que he vinio yo aquí la otra vez con un recato, la señora Doña Ambrosia y usted no estaban hablando mas que de eso. *Gonz.* Eal qué esperas?

*Bart.* Si mandan algo. *Gonz.* Mandamos quo nos dexes. (vase *Bartolo.*

*Bas.* á *D. Gonzalo.* Bien dispones tus proyectos. Yo oígo, y callo, pero sé que en descubriendo cierto secreto que guardo,

ni tu has de querer ya dar á tu vecina la mano, ni mi sobrina al Marqués.

*Gonz.* Como así? *Bas.* No lo declaro por ahora. Lo sabrás dentro de muy breve rato, quando estén juntos aquí todos los interesados.

*Gonz.* Buenos misterios! *Clar.* Escucha. Que seas tan insensato!

que no consultes las cosas! y que tengas tan cerrados los oídos para todos los que bien te aconsejamos!

solo Doña Ambrosia puede contigo! solo el incauto proceder, el mero antojo de una niña, y sus disparos han de ser la lei, la norma de tu conducta! *Gonz.* He soltado una palabra al Marqués, otra á Doña Ambrosia; y me hallo en precision de cumplirlas.

*Clar.* Eso es: pundonor exácto en el cumplimiento de ellas; y en darlas ningun reparo. Tu hija y su amiga son locas.

*Gonz.* Vaya, que te has levantado hoy de malísimo humor! pero, hermana, hablemos claros.

Ya que tachas sus acciones y las mias, (*baxando la voz.*) por lo baxo te prevengo que reformes las tuyas. *Clar.* Y yo, por alto, respondo que no podrás hacerme ni un leve cargo.

*Gonz.* Uno, y gordo. *Clar.* Será injusto.

*Gonz.* Meta cada qual la mano en su pecho. Todos tienen porque callar. Pues acaso que Pepa quiera al Marques es algun delito raro?

no son solteros? Pues todo se compone con casarlos. Pero tú que das lecciones de cordura, y en tu estado, ya ves que tanta amistad con Don Eugenio dá campo para que las gentes crean....

*Clar.* Creerán lo que es muy falso

fal-

faltára conversacion divertida en los estrados, si la malicia dexase de suponer que en el trato de personas de dos sexos hay siempre algun fin dañado. Muger, y tener amigo? no se vé ya ese milagro.

Hombre y amiga? Imposible. Quien la trata mas? Fulano.

Ese es el cortejo amante, galan, pique, mueble, trapo. Y porque quatro indiscretas, ó fáciles, han cobrado

la opinion que Doña Ambrosia, y la que desde hoy presagio cobrará tambien tu hija,

si no se precabe el daño, han de perder su buen nombre las mugeres de recato?

*Gonz.* Pero poco á poco, hermana. Mi juicio no es temerario;

y si lo he de decir todo, quando dos se hacen regalos como un relox, verbigracia, para que el enamorado sepa á qué hora fué dichoso, ó un bolsillo muy profano con sus letras.... Ya me entiendes.

*Clar.* Lo entiendo; y no satisfago á indignas reconvenciones.

Bolsillo y relox son ambos dones míos; y con ellos celebro mucho haber dado á Don Eugenio una muestra de cordial afecto. *Gonz.* Estamos de la otra parte. Qué mas, si el reo canta de plano?

*Clar.* En publico lo diré, y sin el menor empacho. Pero solo he de dar cuentas á mi esposo; no á un hermano que con sospechas iniquas hace el mas sensible agravio á una hermana que se precia de tener muy bien sentado su crédito en esta parte.

No es posible que vivamos unidos: bien dixé que era inutil reconciliarlos.

Ya que con tan poco honor piensas de mí, lo acertado será no volver á vernos.

Mi único fin, mi conato era impedir el desorden de tu casa. Ya no es arduo mi empeño; es inasequible,

si algun pronto desengaño no te escarmienta; y así de qué sirve incomodarnos?

dá esa Madrastra á tu hija: goce en propiedad el mando la que tanto abusa de él

teniendole de prestado. Ese charlatan viajante

sea, pues, depositario de tu confianza y bienes: ambos te darán el pago.

Yo me vuelvo á mi retiro.

*Gonz.* No, Clara, no. *Clar.* Sí; *Gonzalo.*

ESCENA IV. *D. Clara, D. Gonzalo, D. Eugenio.*

*Eug.* Me pesa mucho de hallar á ustedes así altercando.

Haya paz, buena harmonía.

Pero ya veo que valgo

muy poco con el señor

desde que ha desconfiado

de mi verdad y honradez.

Ninguno de mis descargos

ha de poder convencerle?

*Gonz.* Ya he dicho que suspendamos

eso para otra ocasion.

*Eug.* Mi credito está empeñado;

y ántes de veinte y quatro horas

ofrezco ponerle en salvo.

Tengo amigos que me abonen;

y el primero es su cuñado

de usted. *Gonz.* Don Basilio? Vaya:

sea en hora buena que ambos

se lleven bien, y uno á otro

se favorezcan. *Clar.* Al caso.

*Eug.* Entregaré puntualmente,

al instante que volvamos

á Madrid, el principal

que usted ha depositado

en mi poder. *Gonz.* Eso. *Eug.* Y luego

espero probar que es falso

aviso el de que padezca

mi fábrica menoscabo;

por



porque esa voz, difundida, puede causarme un quebranto verdadero. *Gonz.* Bien está. Sí: sí: los quartos, los quartos. Todo lo demás es paja.

*Clar.* Que así procedas, hermano! Te conocí generoso; ya no lo eres. *Gonz.* Me he mudado, lo mismo que las juiciosas que han estado edificando con su virtud, y despues, alborotadas de cascos, hacen lo que muchas locas de quienes murmuran tanto. Ustedes tendrán que hablar. A lo menos no sirvamos de estorbo. A Dios. *Clar.* No es el *gese* vase por la puerta de enfrente. de este hombre inconsiderado para mi formalidad. Aquí se viene acercando otro que tal. El Marqués. Voyme; porque sin enfado no puedo ya resistir su parola y su descaro.

*Vase D. Clara por la derecha; y sale el Marqués por la izquierda, deteniendo á D. Eugenio, que hace ademán de irse con D. Clara.*

ESCENA V. El Marqués, y D. Eug.

*Marq.* Don Eugenio, una palabra. Celebro haber arribado á tiempo de hallarle solo. Qué entendió usted decir quando le hizo ver aquellos versos Doña Ambrosia? Es necesario que en un pequeño detalle me lo explique. *Eug.* Precizado á dar mi dictámen, dixen no estaban en Castellano.

*Marq.* Fué un insulto. *Eug.* Contra quién?

*Marq.* Contra el Autor. *Eug.* No consus nombre, á nadie ofendí. (tando Censuré unos versos malos, y no mas. *Marq.* Pues yo los hice.

*Eug.* Lo siento; mas no retracto mi opinion. *Marq.* A mí, que soi academico honorario de los Arcades de Roma?

A mí, que entre ellos me llamo

*Olocosmo Girabundo?* necesito un desagravio de ultraxe tan revoltante.... Pero estamos desarmados.

*Eug.* Aun no estandolo, no riño por debates literarios.

*Marq.* Pues bien, Señor: yo por todo lo que me afecta me bato.

*Eug.* No lo merece este asunto.

*Marq.* Yo tuve por igual caso con un Milord (que era Ingles) un duelo de los mas raros.

*Eug.* Siendo Lord, supongo no era Ruso, Aleman ni Polaco.

Pero él hizo mal; pues nunca dicta el pundonor al sabio que emiende con el azero lo que la pluma ha pecado, y á la fuerza de razones oponga fuerza de brazos.

*Marq.* Haré publico este duelo, y que usted no le ha aceptado.

*Eug.* Enhorabuena: sabrán que conservo el juicio sano; que no tocan al honor quëstiones sobre vocablos, las cuales, no con la espada, con los libros en la mano se aclaran. A esto me obligo; á este desafio salgo.

*Marq.* Muy bien va. Disputaremos por escrito. *Eug.* Presentando usted sus versos, diré en qué fundo mis reparos.

*Marq.* Y yo haré respuesta. *Eug.* Entonombrarémos tres ó quatro (ces

Jueces hábiles. *Marq.* De acuerdo.

Me pizo de Literato

como qualquiera. Con todo, pretendo que nos batamos, porque tengo otros motivos.

*Eug.* Si son otros, explicarlos.

*Marq.* Usted sabe que Pepita es ya mia. *Eug.* Si ese caso ha llegado, no me consta.

*Marq.* Pero está ya contratado nuestro enlace. *Eug.* No lo ignoro.

*Marq.* Y usted quiere, sin embargo, seducirla. *Eug.* Aconsejarla.

*Marq.* Es menester decidamos

Este punto.

*Eug.* Ella es quien puede decidirle: de su labio ha de salir la sentencia.

La espada no puede darnos dominio en su corazon;

porque es acto voluntario en ella elegir aquel que halle digno de su agrado.

Si juzga que no lo soi, con reñir lo seré acaso?

Dando muestras de valiente, las diera de temerario;

y al fin siempre quedaria igualmente desairado.

Aquí viene. *Marq.* Ella no duda de la preferencia entre ambos.

ESCENA VI. El Marques, D. Eugenio, D. Pepita y D. Ambrosia.

*Pep.* Qué es esto? De preferencia se disputa? Es excusado,

señor Don Eugenio mio, que usted se dé malos ratos.

Desde ahora para siempre protesto, juro y declaro

que un hombre que galantea como en duda y al soslayo,

poniendo mil cortapisas, y haciéndose el delicado,

reformador de costumbres, serio dictador Romano,

me choca, y me chocará eternamente. No me hablo con quien no tome el amor bien á pechos y adestajo.

Yo con el Marques me entiendo, Ea! Ya está echado el fallo.

*Eug.* Las voluntades son libres.

*Pep.* Mucho; y la mia mas. *Marq.* Bravo!

*Pep.* Lo dicho dicho. *Amb.* Adelante; y viva ese aire de tacol!

ESCENA VII. Los dichos, y D. Basilio.

*Pep.* Sépalo el tio, la tia, mi padre, y todos. No me ando en contemplaciones. *Bas.* Pepa!

Contra quien te enojas tanto?

*Eug.* Contra mí. Ya este es negocio concluido. *Marq.* Y yo he triunfado por la obligante indulgencia de esta beldad, cuyo encanto

hace hoi la felicidad de mi vida. *Bas.* Y has pensado maduramente. *Pep.* Ya sé de memoria quantos cargos tienen ustedes que hacerme.

*Marq.* A maravilla. Yo parto á informar de un tan brillante fortunon á Don Gonzalo.

*Al tiempo de irse, retrocede, y continúa:* ah! Doña Ambrosia! Y mis versos?

Usted los tendrá guardados.

*Amb.* sacando unos quantos papeles. Aquí estan. *Marq.* Si usted se toma la molestia de entregarlos al señor, él hará de ellos un crítico comentario que ha ofrecido. Imprimiré la respuesta que preparo;

y la han de dar los jornales extrangeros mil aplausos.

*Ambr.* reconociendo los papeles; y revolviendo las faltriqueras, de las quales va sacando otros.

No parecen estos versos. Ellos estaban mezclados con los papeles que sabes,

Pepita.... aquellos.... *Pep.* Ya caigo. Es finísimo el Marques. á D. Eugenio.

Sepa usted que me ha entregado los billetes amorosos de las damas que aceptaron sus obsequios en Italia,

y en Nápoles, y otros varios paises. *Eug.* Si usted supiera, segun mis consejos, algo de geografia, nunca pensara que está situado Nápoles fuera de Italia.

*Pep.* Poca erudicion. Al grano. Ello es que el Marques.... *Amb.* No con tales versos. *Pep.* Buscarlos. (doi Ayude usted, Don Eugenio.

*Eug.* Tomando y reconociendo algunos de los papeles.

A ver éste. Es Italiano.

Este, Frances. Tambien éste.

*Amb.* A que no los encontramos?

*Eug.* Aguarde usted. Esta es letra del Marques. En castellano está el papel. Pero es prosa.



Y borrador. Oh! que hallazgo!  
*Lee.* „Señor Don Gonzalo de Medina:  
 „muy Señor mio: aunque no tengo el  
 „honor de conocer á usted sino de re-  
 „putacion, la probidad me exhorta á  
 „comunicarle.  
 Así empezaba la carta  
 que recibió Don Gonzalo.  
*Bas.* Sí: la letra es del Marques.  
 Ya se descubrió el arcano.  
*Amb.* Será otra carta. *Eug.* La misma.  
*Amb.* O copia que le habrá dado.  
*Don Gonzalo.* *Bas.* Es borrador.  
*Eug.* Y estotro, si no me engaño,  
 el de la carta que hallé  
 en mi bolsillo. Leamos.  
 „Señor Don Eugenio de Lara: mui Se-  
 „ñor mio: yo me hago un deber de  
 „hacer saber á usted que en la fábrica  
 „que tiene en esta villa...  
 Todo es suyo, hasta el language.  
 Don Basilio, estoi pasmado.  
*Bas.* Yo no; porque desde luego,  
 (y ya ve usted que no en vano)  
 malicié que en este embrollo  
 andaba el Marques. *Amb.* A espacio.  
 Vengan esas cartas. *Bas.* No:  
 perdone usted. En mis manos  
 estan bien depositadas.  
 Son útiles; y las guardo.  
*Amb.* Mire usted que así lo pide  
 una dama. *Bas.* No la falto  
 al respeto en lo demás;  
 pero en esto es necesario  
 no la obedezca; pues debo  
 salvar luego con tan claros  
 documentos la inocencia  
 de este caballero honrado. *vase.*  
*Pep.* Yo no entiendo este embolismo.  
*Amb.* Es un lance extraordinario  
 acá para entre nosotros.  
*Eug.* Volviendo todos los papeles á D.  
 Ambrosia, menos uno.  
 Ya no nos hacen al caso  
 estos papeles. *Pep.* Qué tal?  
*Eug.* No me importa examinarlos.  
 Al fin, aquí ha parecido  
 el que estábamos buscando.  
*Pep.* Las coplas? *Eug.* Cierto. Aunque es  
 el Marques versos tan malos, (cribe

su prosa es mucho peor.  
*Amb.* Don Eugenio, no partamos  
 de ligero. Podrá dar  
 el Marques tales descargos...  
*Eug.* Ninguno habrá suficiente.  
*Pep.* Me dirán ustedes cuando  
 dexan la conversacion?  
 Yo en eso no entro ni salgo.  
 Señor mio, á nuestro asunto.  
 He dicho á usted que á mi lado  
 quanto menos tiempo gaste  
 será lo mejor. *Eug.* Mi engaño  
 ha cesado ya, señora  
 ya la excusaré el cansancio  
 de oír mis exhortaciones.  
 Que usted haya despreciado  
 mi obsequio y buena intencion  
 me es sensible; pero gano  
 á costa de este desaire  
 un gran bien, averiguando  
 no seriamos felices  
 con genios tan encontrados.  
 Conocerlo tan á tiempo  
 nos asegura el descanso.  
 Ai de otros á quienes llega  
 mas tardío el desengaño!  
*Pep.* Mui bien exclamado! Ahora  
 pudiera usted decirme algo  
 de aquello de falsa, aleve,  
 ingrata, homicida.... Vamos!  
*Eug.* Yo injuriar á quien me saca  
 de un error? Bien al contrario:  
 rendidas gracias la doi  
 por favor tan señalado.  
 Señora á los pies de usted,  
*Pep.* Señor, beso á usted las manos. *Re-*  
*medándole. Vase D. Eugenio.*  
*Pep.* Por esta vez me parece  
 que no lleva mal despacho.  
*Amb.* Te portas. Pero, amiguita;  
 me tiene con sobresalto  
 el grandísimo descuido  
 del Marques. No haber quemado  
 aquellos dos borradores!  
 Mal negocio! Y por qué tanto  
 los fué á mezclar con los otros  
 papeles! *Pep.* Pues bien: al cabo  
 qué resulta? *Amb.* Descubriíse  
 cierto enredillo tramado  
 para poner mal á ese hombre

con tu padre; y libertarnos  
 de sus importunidades  
 y su influxo. Mira un caso  
 que debes tener presente.  
 Todo papel reservado  
 se ha de quemar. *Pep.* Ese, y otros  
 consejos que me vas dando  
 tendrán puntual observancia.  
 Prosigue, que no me canso  
 de la leccion; y aun me quejo  
 de que en el otro repaso  
 me dexaste con la miel  
 (como dicen) en los labios.  
 Vaya: segundos consejos,  
 que dió Don Quixote á Sancho.  
 Empieza; que ya te escucho.  
 Pero qué estás cavilando?  
*Amb.* Tengo ahora mal humor.  
 Otro día mas despacio...  
*Pep.* Si no estás para ello, ten  
 á lo menos el trabajo  
 de oírme, y examinar  
 si me voi haciendo cargo  
 de tus buenas instrucciones.  
 Yo de todas ellas saco  
 que el disimulo en nosotras  
 es mueble mui necesario.  
*Amb.* Basta la apariencia en todo;  
 y por eso dixo un sabio  
 que el siglo de oro, de plata,  
 de cobre, y hierro han pasado,  
 y es siglo de similar  
 en el que al presente estamos.  
*Pep.* Todo será que yo pueda  
 vencer este genio franco:  
 á fe que no diré entonces  
 palabra, ni daré paso  
 sin estudio y precaucion.  
 Yo tendré mis tertulianos;  
 entre ellos no es regular  
 me falten aficionados;  
 y tomaré mis medidas  
 para no descontentarlos.  
 Manejándonos con maña,  
 aunque ellos se vuelvan Argos,  
 quien mas mira menos ve,  
 como en los juegos de manos.  
 Por exemplo: á los que á solas  
 trate con mas agasajo,  
 pondré en público mal gesto;

y tambien será del caso  
 reírles bien, quando lo oigan  
 los que puedan separarnos,  
 y aun hacer me reconvengan  
 sobre lo mal que los trato.  
 Además, me iré con tiento  
 en llevarlos siempre al lado;  
 pues, aunque veo que es duro  
 privarnos de aquel gustazo  
 de lucir una conquista,  
 reflexiono, sin embargo,  
 que las exterioridades  
 nos pierden tarde ó temprano.  
*Amb.* Bien dices. Las diversiones  
 han de ser, sin aparato;  
 y quando el humo se vea,  
 ya ha de estar quemado el quarto.  
*Pep.* Lo que tambien me parece  
 disparate es que tengamos  
 criadas lindas, á pique  
 de que den al ama un chasco.  
*Amb.* No convienen dos figuras  
 principales en un quadro.  
*Pep.* Ahora: el escoger bichos  
 para pages y lacayos  
 será indecente. *Amb.* A lo me nos,  
 hoi es gala lo contrario.  
*Pep.* Oye: otra cosa me ocurre. M  
 Por si acaso hai hombres raros  
 como ese buen Don Eugenio,  
 que se quejen de que estamos  
 por conquistar, y pretendan  
 que debemos saber algo,  
 ya procuraré tener  
 algunos libros sembrados  
 ó cerca del tocador,  
 ó en las mesas. Ostentando  
 que leemos, basta: y luego  
 que vengan á averiguarlo.  
 En nuestras conversaciones  
 ya ves que no fatigamos  
 el discurso. Quando alguna  
 se vaya formalizando,  
 con un ya, bien, pues, no digo?  
 estamos fuera del paso.  
 Lo mismo hacen muchos hombres  
 y los llaman ilustrados.  
*Amb.* Admiradá estoi de oírte.  
*Pep.* Es que me voi desasmando.  
*Amb.* Si se infundirá esta ciencia



con la leche que mamos? Mas vamos á lo que importa, Pepita. No te ha picado aquella serenidad, aquel semblante paçato con que oyó su despedida Don Eugenio? *Pep.* Me ha volado: sabes que ahora quisiera atraherle. *Amb.* Ni pensarlo. Era preciso humillarse, y hacer papel desairado. No te lo aconsejo, no.

*Pep.* Pues, animo! Prosigamos correspondiendo al Marques; y reviente el mentecato de envidia! *Amb.* Sí, sí: vengarse. Amiga, tendrás el lauro de que no logren su intento ni él, ni tus tios. Chafarlos. El Marques adora en tí: tu padre se ha disgustado con Don Eugenio, y no piensa ejercer el menor acto de violencia con su hija: ya no escucha á sus hermanos; y por fin, serás Marquesa con su señoría al canto. Mas qué dirás, hija mia, al oír que Don Gonzalo se ha empeñado ahora en darte una madrastra? *Pep.* Sepamos como es eso. *Amb.* No te asustes. Lejos de ser en tu daño, madrastra solo en el nombre es la que te ha destinado. Hallarás en ella apoyo, consuelo, amistad, amparo; y hará por obligacion lo que ha hecho en el espacio de quatro años por cariño.

*Pep.* No siendo tú, y yo no alcanzo quien sea. *Amb.* Dicho se está. Y eso te pone en cuidado?

*Pep.* Madrastra! mal parentesco! Pero eres mi amiga, y paso por todo. *Amb.* Cómo ha de ser? Yo bastante he procurado desvanecerle esta idea; pero él está ten reacio... En público alguna vez

me habrás de besar la mano; mas los huéspedes se irán, y comeremos el gallo. Ni te daré sujecion, ni oírás el menor cargo; solo sí buenos consejos.

*Pep.* Como los que ya me has dado.  
ESCENA VIII. D. Clara, D. Gonzalo, D. Ambrosia, D. Basilio y D. Pepita.

*Clar.* Por tu infundada sospecha, y por el notable agravio que me haces, no merecias satisfaccion; pero traigo quien me defienda. Basilio, ven, y explica á tu cuñado cómo ha podido llegar cierto reloj mio á manos de Don Eugenio. *Bas.* Yo mismo se le dí. *Gonz.* Tu? Como? *Bas.* En de otro que aquel caballero tenia, y fué del agrado de mi muger. El, que en todo muestra su atencion y garbo, la rogó que le admitiese; y no pudiendo lograrlo, se valió de mí. Yo quise que aquel don fuese aceptado; y Clara en retorno hiciere á nuestro amigo el regalo de otro reloj. *Gonz.* Ya: no fué mas que un trueque liso y llano.

*Clar.* Pero no, que hai otra prenda de por medio. Es necesario averigüemos la historia de un bolsillo: como y quando le entregó la delinçiente al cómplice. *Bas.* Pues fué el caso que el reloj que ella admitió era de precio mas alto que el que cedia; y dispuso corresponder, compensando el exceso del valor con un bolsillo adornado de piedras, que Don Eugenio recibió, no de su mano, sino de la mia: prueba de que fué tan delicado el desinterés de Clara, que aun con un amigo de ambos no quiso quedar en deuda,

y á quien diga lo contrario, con enojo. yo... *Clar.* Sosiegate. *Gonz.* Pues libre y sin costas. Si hai engaño, que no valga. Hermana mia, perdoname; compongamos todas las desavenencias; y lo pasado pasado.

*Pepa* es del Marques, y mia Doña Ambrosia. El trato es trato; que le apruebes, ó que no.

*Gritando.* Bartolo! Señores, vamos á pensar en divertirnos.  
ESCENA IX. Los dichos, Bartolo, y el tio Pedro.

*Ped.* Anda, hombre; que llama el amo. *Bart.* Señor? *Gonz.* Ya puede venir esa cuadrilla de majos.

*Pep.* Todavía no se han ido? Me alegro. *Bart.* Voi á buscarlos. *vase.*  
*Gonz.* Pues mientras vienen, sentarse; que va á empezar el fandango.

*Clar.* Puedes celebrar tus dichas, con tal de que no asistamos mi esposo, ni Don Eugenio, ni yo. Basilio has mandado que pongan mi coche? *Bas.* Sí. *Gonz.* Y que? No hai mas que plantarnos? *Pep.* Vaian mui enhora. Nos quedaremos los quatro, (buena. padre, madrastra, hija y yerno; á ver si nos libertamos de pesadeces.

*Mirando ácia la izquierda.* Quién viene? El Marques? No: el estirado señor de las reflexiones.

ESCENA X. Los mismos, y D. Eugenio. *Eug.* á D. *Clar.* Es hora de que partamos? *Pep.* Al punto. *Bas.* Hai mucho que ha. *Eug.* La experiencia me ha mostrado (cer,

que para amigo del padre ya no soi bueno, y soi malo para amante de la hija.

*Pep.* Lo segundo sí que es claro. *Eug.* Mi pretension era necia; y desde ahora levanto la mano de ella. *Pep.* Acabemos. No venga usted presentando mas memoriales, porque ya he puesto al margen: *Negado.* Y el provisto... Señalando al Marques

Mire, mire. (que llega.)  
ESCENA XI. Los dichos, y el Marques. *Marq.* Todo el mundo aquí? Y yo faltó? *Bas.* Mui á tiempo llega usted.

Para tu gobierno, hermano: la fabrica de este amigo no experimenta desfalco; y el aviso que hoy aquí has recibido, es mui falso. Mira el borrador de letra de tu Marques, que ha inventado la noticia. *Marq.* Cómo es esto?

*Amb.* Lo ha descubierto un acaso. *Gonz.* Ya lo veo. Marques mio, todo lo que huele á engaño me disgusta. *Marq.* La verdad es, señor, que yo, ocultando mi nombre, he dado este aviso tan interesante. Salgo garante de que es seguro; y por hacer bien á entrambos...

*Gonz.* Ah! Fué caridad? *Marq.* Sin duda. No tuve otro fin. *Bas.* A espacio.

Hoi Doña Ambrosia y usted dispusieron, y lograron introducir al señor, eogiéndole descuidado, la otra carta en el bolsillo, con ocho dias de atraso en la fecha, de lo qual le resultó un grave cargo. Mira el otro borrador. á D. *Gonz.*

*Amb.* Repare, usted Don Gonzalo, que enemigos en vidiosos tiran á desconceptuarnos, y se valdrán de ficciones.

*Clar.* Señora no las usamos. *Bas.* Bartolo, que fué testigo del lance, lo ha declarado.

*Amb.* Y contra gentes de honor se ha de dar crédito á un payo malicioso? *Marq.* Que esta intriga nos meta en un embarazo!

*Amb.* Chismes, enredos. *Gonz.* Con to-es menester aclararlos. (do, *Clar.* Aun dudas? *Pep.* Ea! Ya suena la música. A lo que estamos.

ESCENA XII. Los mismos; Bartolo y majos. Estos salen tocando y bailando con mucha algazara; y apenas han da-



do unas vueltas, hace D. Basilio suspender.

Bas. Callen ustedes. Tenemos por ahora otros cuidados.

Pep. Pues tengaselos usted, y dexenos. Echale agrio!

Vamos allá, padre mio: seguidillas entre quatro:

Doña Ambrosia y usted; yo con el Marques. Los nombrados.

D. Gonzalo con D. Ambrosia, y D. Pepita con el Marques, colocándose como para bailar.

Clar. Quedate con Dios. Gonz. De veras?

Bas. De veras nos ausentamos.

Però antes tengo dispuesto dar á todos un buen rato.

Tio Pedro, llegó la hora de que salga de su quarto de usted aquel caballero.

Que venga. Ped. Allá voi volando. vase

Bas. Advierto primeramente que aquí no necesitamos

testigos de fuera. Importa que nos dexen libre el campo

estos señores. Señalando á los majos.

Pep. Estan baxo mi sombra, á mi mando; y no les han de hacer otro desaire como el pasado.

Bas. Bien. Puede ser que te pese. (dos.)

Pep. Se han de quedar. Bas. Por queda-

Gonz. Qué viene á ser eso? Bas. Aquí

ha llegado preguntando por Doña Ambrosia, un sujeto,

que, no habiéndola encontrado en su casa, supo estaba

en esta funcion de campo, y viene á darla noticias

que la importan. Me persuado que con su informe podrá

descubrirse el bribonazo, por cuya maldad quebró

aquel negociante honrado marido de esta señora.

El Marques se imuta.

Amb. Qué dice usted? Fuera hallazgo bien dichoso para mí.

Bas. Conoció usted por acaso al picaron? Amb. No: mi esposo

tenia en el quarto baxo,

como suelen otros muchos negociantes, su despacho;

y yo vivia en el piso principal, sin tener trato

con los que iban á negocios de comercio. Don Eustaquio

de qué sé yo qué dixerón que se llamaba el malvado;

pero ni una vez le ví. Le ahogara entre mis brazos...

Traidor, infame!

ESCENA ULTIMA. Todos. D. Carlos, vestido de camino. Los majos acia el foro.

Amb. Qué es esto? Eres tú? Sobrino! Carlos!

D. Carlos abraza á D. Ambrosia. Entretanto el Marques vuelve la espalda á D. Carlos; temiendo que éste le vea.

Carl. Querida tía!... Señores, á la obediencia. Gonz. Atendamos.

El Marques hace ademán de irse. D. Pepita le detiene.

Pep. Adonde va usted, Marques? quieto aquí siempre á mi lado.

Durante la conversacion siguiente, el Marques se vá á poner con disimulo detras del tio Pedro, que no estará lejos de D. Pepita.

Amb. No te esperaba tan pronto.

Carl. Se hubiera alargado el plazo de mi vuelta, si en París

no me hubiera informado de que el impostor maligno

Don Eustaquio de Bolaños, por quien mi tio perdió

caudal y vida, y que en vano me ha hecho viajar por Francia,

Holanda y Paisés-Baxos, hoy se pasea en Madrid

con título imaginario de Marques de Fontecalda... (chasco.)

Amb. Como! Gonz. Qué oigo! Pep. Fuera

Pedro apartandose para dexar ver al Marques que se ocultaba detras de él.

Aquí está su Señoría.

Carlos echando mano al sable, y queriendo acometer al Marques.

El es... Indigno villano!

D. Basilio y D. Gonzalo contienen á

D.

D. Carlos. El Marques, D. Ambrosia, D. Pepita, y todos se quedan como pasmaados; y despues de un corto rato, prosigue D. Carlos:

aquí mismo morirás como dés un solo paso.

Gonz. Doña Ambrosia! y era usted madrina de tal ahijado?

Amb. Ah! Yo estaba protegiendo á mi mayor adversario.

Carlos; por quién lo has sabido?

Carl. Por quien me ha dado el encargo de que entregase esta carta al esposo mas ingrato.

Entregando una carta al Marques.

Lée lo que aquí te escribe la infeliz que está llorando

tu perfidia, y la dureza con que la has abandonado.

Pep. Casado el Marques! Carl. Su es-

queda en París! Gonz. Caso raro! (posa

Marq. Es calumnia sorprendente. Mi carácter ultrajado

se vengará. Estoy sin armas; que si nó, tan fiero estrago

hiciera. Carl. Amenazas locas, que ahora no son del caso.

En una prision, no aquí, habrás de dar tus descargos,

que por mas que los estudies, han de ser pocos y malos.

Marq. Quien ha de prenderme? Carl. Yo.

Bas. Y todos los que aquí estamos.

Bart. Sí, Señor: voy á buscar una soga paa atallo.

Carl. No es menester. Le tendremos encerrado en algun quarto

de esta casa, siendo yo guarda de vista, entretanto

que se avisa á la Justicia.

Bas. Nosotros que ahora vamos á Madrid, daremos parte.

Carl. Eso conviene. Marq. Yo rabio.

Clar. Qué dices, Hermano? Gonz. Estoy absorto. Pep. De buena escapé.

Clar. á D. Pep. Quería llevarte á Italia, donde tiene sus estados,

dexarte, y comerse el dote.

Carl. Iba á casarse? Amb. Sí, Carlos.

Gonz. Doña Ambrosia, usted me hapuesto.

en el precipicio. Clar. Al cabo has caido ya en la cuenta.

Gonz. He vivido confiado; y este escarmiento me avisa

que debo atajar el daño. Señora: y el aderezo á D. Ambrosia.

que debia entrar por alto? Por alto se fué. Usted sabe

que á su instancia y por su mano entregué los diez mil pesos

á ese hombre de mis pecados. Quando los cobraré yo?

Marq. Ola!... Señor, yo he pagado. Usted ha perdido al quince

algo mas que eso; y yo alcanzo todavia por mi cuenta

unos cien doblones largos.

Gonz. Por ser yo el simple que soy me está muy bien empleado.

Marq. Si al venir el aderezo le cogen por contrabando,

el riesgo es á usted. Gonz. No digo? siempre seré yo el pagano.

Clar. Y la opinion de tu hija?

Gonz. Como ya se hablaba tanto en Madrid de su gran boda,

será este lance sonado.

Clar. Escandaloso. Y despues me dirás qué hombre sensato

te la pedirá? El remedio es un Colegio, Gonzalo.

Allí podrá corregirse, ínterin se va olvidando

un suceso tan ruidoso; sin lo qual apenas hallo

probabilidad de que haya quien la ofrezca ya su mano.

Gonz. En efecto: me parece será lo mas acertado.

Pep. Colegio? Con gran desenfado.

Gonz. Sin remision.

Pep. No es mi vocacion de claustro. yo quedarme para tía!

Me faltará novio acaso?

Clar. Y quien será?

Pep. con humildad y timidez. D. Eugenio, verbigracia, que ha mostrado tenerme aficion....

Eug. con dignidad. Señora he visto que los resabios

de



de la educacion de usted son algo mas arraigados que creía. Usted perdone.

Otro menos delicado que yo, será mas dichoso. *Pep.* Como!

*Patía y hace ademán de arañarse.*

Por vida de tantos!

á mí? *Clar.* Ya ves que la mala conducta al fin da mal pago.

*Pep. abrazandose de D. Ambrosia.*

amiga! *Clar.* El desaire sientes;

mas perder por tus desbarros

en Don Eugenio un esposo

tan prudente, tan honrado,

es hoy tu mayor castigo.

*Gonz.* Vecina, me desengañó

de que el exemplo de usted,

y sus consejos viciaron

á esa Niña siendo causa

de quanto me está pasando.

Quien usa malos ardidés

no espere ya echarme el gancho.

*Amb.* Y la palabra, señor?

*Gonz.* La dí medio precisado;

y con lo que he visto, puedo

retractarla, y la retracto.

A la puerta de su casa

dexaré á usted en llegando

á Madrid; y con la mía

no cuente mas. *Amb.* Este trato

merece una amiga fiel?

*Gonz.* Es que ya empiezo á ver claro.

*Carl.* Señor Mirques, venga Usía.

*Marq.* O golpe humillante!

*Carl.* Vamos; ó á la menor resistencia..

*Ped.* Agárrale de ese brazo,

y yo de éste. *Bart.* Entre los dos

va muy bien asigúrao.

*Vase el Marqués en medio del tío Pedro y Bartolo, que le llevan de los*

*brazos; y sigúelos D. Carlos.*

*Gonz.* Nos han dado ciertamente

famoso día de campo!

ya esta casa es para todos

melancólico teatro.

Volvamonos á Madrid.

*Pep.* Ai, tia! *Clar.* Ahora haces caso

de tu tia? *Pep.* Yo á Colegio?

*Gonz.* Donde estés á buen recado.

*Amb.* Y yo á llorar mis servicios

iniquamente premiados.

*Gonz.* Y yo? mi dinero? mi honra?

Bien me alcanza el ramalazo!

*Clar.* Por unas locas como éstas,

por sus caprichos, sus gastos,

y mala crianza, pierden

su fortuna mas de quatro

dignas de una ventajosa

colocacion. Rezelando

los hombres la general

censura, los malos ratos,

las deudas, y otros perjuicios,

huyen de tomar estado.

*Gonz.* Hermana mía, desde hoy

aprenderé á ser mas cauto;

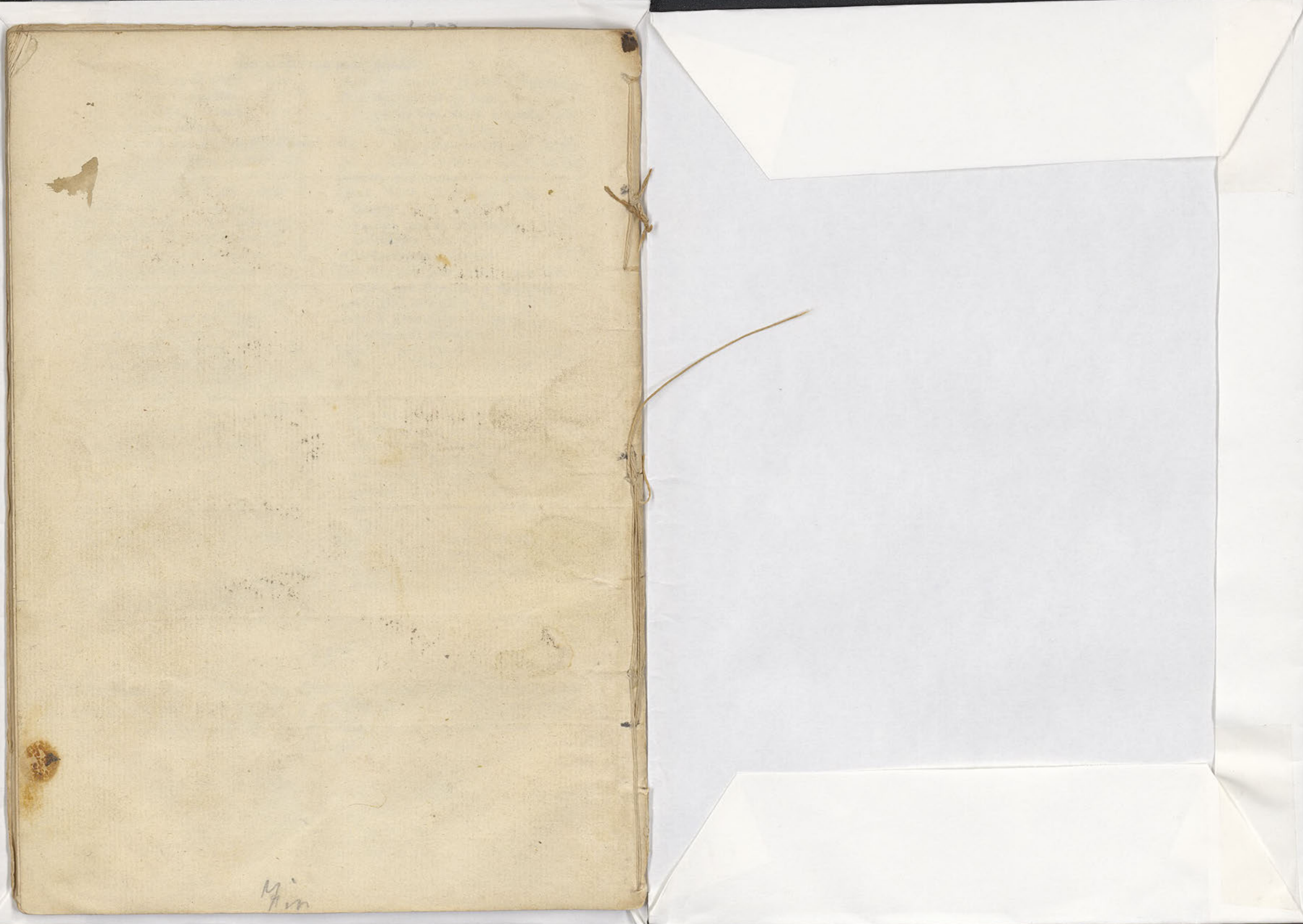
y aprendanlo con mi exemplo

otros padres descuidados

FIN.

Barcelona: Por la Viuda de Piferrer, vendese en su Librería, administrada por Juan Sellent; y en Madrid en la de Quiroga; calle de la Concepciou Gerónima; y otras de diferentes títulos.





M.  
Hm